

La Conquista en la *Relación de Michoacán* de fray Jerónimo de Alcalá

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS¹

La *Relación de Michoacán*

LA *RELACIÓN DE las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al ilustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador desta Nueva España por su Majestad, etc.* (*sic*) es un códice en formato de libro in 4º, finamente encuadernado en cuero, de 144 fojas, con un texto en español, un Prólogo y 65 capítulos, además de 44 pinturas; este se encuentra en la Biblioteca de El Escorial. Se le designa usualmente como *Relación de Michoacán* o *Relación de Mechuacan*, como se pronunciaba y escribía en el siglo XVI. Por comodidad la llamaré aquí por sus siglas RM. Fue escrita entre 1539 y 1541 por un fraile franciscano anónimo, que ahora sabemos que fue fray Jerónimo de Alcalá (ca. 1508-ca. 1545), a petición de don Antonio de Mendoza (1493-1552), primer virrey de la Nueva España (entre 1535 y 1550).

Desde su descubrimiento y primera publicación en el siglo XIX hasta el presente, la RM ha sido y sigue siendo, sin duda, la fuente más importante y, además, casi única, hegemónica, sobre el Mi-

1 Agradezco a Christian Duverger y Rafael Tena, en la ciudad de México, y a Ana Sara Ferrer Bohorques, Onofre Sánchez Menchero y Ángela Piedad González Castorena, en Guanajuato, el impulso y apoyo para escribir este estudio. Quiero agradecer en esta ocasión a los librerías que me vendieron varias ediciones importantes de la *Relación de Michoacán*: Salvador Ramírez, de Fímax Publicistas de Morelia, me vendió uno de los últimos ejemplares disponibles de la del padre Francisco Miranda Godínez; Ursu Silva, de la editorial Morevallado de Morelia, me vendió la facsimilar de Patrimonio Nacional; y Agustín Jiménez, de la Librería La Torre de Lulio, ubicada en la colonia Condesa, que me vendió la de Aguilar. Rafael Tena me regaló dos ejemplares de su propia versión literaria y Rocío Uribe me regaló una caja para guardar uno de ellos.

choacán prehispánico y sobre la visión indígena michoacana de la conquista española. Estos capítulos últimos sobre la “venida de los españoles” constituyen una “visión de los vencidos”, sin olvidar que el informante de fray Jerónimo de Alcalá fue don Pedro Cuínierángari (“El de semblante de puerco”) (-1543), el gobernador indio de la “ciudad y provincia de Mechuacan” tras la ejecución del Cazonci Tangáxoan Zinzicha (“El que sostiene”, “El constructor de casas”, según Rafael Tena), desde 1530 hasta su propia muerte en 1543, o sea que no fue precisamente un “vencido”. En esto no difiere de las versiones de la conquista de otros señoríos, reinos o *altépetl*, como las de los tlaxcaltecas, tezcocanas o cholultecas, que siempre expresan posiciones políticas propias de cada señorío, y de los linajes o clanes gobernantes o contendientes de cada uno de ellos, aunque todas coinciden al afirmar que se habían sometido voluntariamente a los españoles, se habían cristianizado, pagaban puntualmente sus tributos y en todo los obedecían. Difiere únicamente de estas versiones de la conquista española la versión tlatelolca, presente en el libro XII del *Códice florentino* y en los *Anales de Tlatelolco*, que sí reivindicó su lucha contra los españoles en defensa de la ciudad de México (dados a conocer por Ángel María Garibay K. [1892-1967] y Miguel León-Portilla en su clásico libro *Visión de los vencidos*, de 1959). Eso sí, la RM es la más antigua de todas estas relaciones indígenas de la conquista².

Aunque está escrita en español y no existe, o no se ha encontrado, una versión en lengua michoacana, la RM tiene para los estudios michoacanos una importancia semejante a la que para los estudios nahuas tiene la *Historia general de las cosas de la Nueva España* (y su libro XII sobre la Conquista), de fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) y su equipo, escrita en náhuatl y español y con pinturas. Pero mientras que los estudios nahuas cuentan con fuentes alternativas, en los es-

2 Se ha asignado la fecha de 1528 a los *Anales de Tlatelolco*, pero las dataciones de James Lockhart y de Rafael Tena los ubican hacia la década de 1550. James Lockhart, ed. y trad., *We people here: Nahuatl accounts of the Conquest of Mexico*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 1993, pp. 37-42. Y *Anales de Tlatelolco*, introducción, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta (Cien de México), 2004, pp. 13-15.

tudios michoacanos prehispánicos existen pocas fuentes alternativas, documentales o arqueológicas, a la RM. En cuanto a la narración de la Conquista, se puede completar y contrastar con otras fuentes, como la *Información de 1553* de don Antonio Huítzimengari (-1562), hijo del Cazonci Tangáxoan e ilustre gobernador indio de la provincia de Mechuacan entre 1545 y 1562³, o como las *Relaciones geográficas* de 1579-1581, a las que respondieron muchos viejos michoacanos sobre las conquistas y sus múltiples consecuencias en sus respectivos territorios.

Por su importancia y carácter único, la RM debe leerse con precaución y sentido crítico, pues en ella se entremezclan una multiplicidad de autorías, que representaban intereses y negociaciones políticas diversas, entre el autor, fray Jerónimo de Alcalá, sus colaboradores michoacanos, escritores y pintores (*caráriecha*, que mezclaban los registros pictográficos propios y los europeos) y sus informantes, también michoacanos: los sacerdotes, *petámutiecha*, los sobrevivientes, el gobernador de la ciudad y provincia de Mechuacan, don Pedro Cuínierangari (?-1543), y la memoria viva de los viejos y de todo el pueblo michoacano, con los que el padre Alcalá interactuaba diariamente como sacerdote que era. Debemos, pues, leer la RM con atención y también con empatía para captar los sesgos específicos de cada parte y capítulo, en función de situaciones políticas complejas y mal conocidas tanto antes como después de la Conquista española, hasta 1541, cuando fue entregada al virrey Mendoza con cierta prisa (lo sabemos porque no se acabaron de pintar todas las imágenes).

Tal como se conserva hoy, la RM consta de un “Prólogo” del autor, no identificado (salvo el guiño de su mención inicial a San Jerónimo, traductor de la Biblia, y conecedor del humano deseo de conocer), dirigido al virrey Mendoza, quien “viniendo la primera vez a visitar esta

3 El interrogatorio de la *Información* de don Antonio Huítzimengari (1553) puede leerse en Manuel Toussaint, *Pátzcuaro*, dibujos de los alumnos de la Escuela de Arquitectura, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Estéticas y Escuela de Arquitectura), 1942. Y, completa, en *Relación de méritos y servicios de don Antonio Huítzimengari*, editada por Angélica Jimena Amador Pujol y J. Ricardo Aguilar González, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Instituto de Investigaciones Históricas), de próxima aparición.

provincia de Mechuacan [en 1539], me dixo dos o tres veces que por qué no sacaba algo de la gobernación desta gente”. Tras del prólogo siguen tres partes, divididas en capítulos en su mayor parte encabezados por una pintura. En la encuadernación de El Escorial quedó trastocado el orden de las partes: tras el Prólogo (ff. 1-4) viene primero la tercera parte (ff. 6-49), que incluye un folio accidentalmente rescatado de la primera parte (f. 10), y después la segunda (ff. 61-139).

La primera parte trata de los dioses y las fiestas, pero está en su mayor parte perdida. La segunda parte tiene 35 capítulos y trata de la población y conquista de esta tierra por los antepasados del Cazonci, los chichimecas *uacúsecha*, “águilas” en lengua michoacana, tal como la narraban los sacerdotes en sus fiestas. Y la tercera parte, de 29 capítulos, trata “De la gobernación que tenía y tiene esta gente entre sí”, la organización política, económica, social y religiosa, sobre lo cual enfatiza fray Jerónimo de Alcalá los elementos de continuidad al escribir: “tenía y tiene”. Y los últimos once capítulos de la tercera parte, del XIX al XXIX, “De la venida de los españoles a esta provincia segunda me lo contó don Pedro que es agora gobernador y se halló en todo...”

De la primera parte sobre los dioses y las fiestas sólo se conserva el mencionado capítulo, “De las fiestas de Hicuándiro y Sicuándiro” (que corresponden, según Rafael Tena,⁴ a las fiestas mexicas de Xocotlhuetzi y Ochpaniztli, respectivamente, “El fruto cae” y “Barrer el camino”), dedicadas a la diosa michoacana Cueráuaperi, la madre de los dioses, la engendradora. Siguiendo al padre Francisco Miranda Godínez, se subsana parcialmente la pérdida de la primera parte de la RM con la “Relación de la residencia de Pátzcuaro” del padre jesuita Francisco Ramírez, de 1585, que pudo haberse basado en la parte perdida de la RM.

No se sabe si la primera parte desapareció debido a una sustracción deliberada, a un acto de censura, por incuria, o por otra razón. Lo que se intuye de esta parte, por el capítulo que se conserva, es que las fiestas calendáricas de Hicuándiro y Sicuándiro debieron ha-

4 Rafael Tena, “Glosario”, en Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, versión literaria de Rafael Tena, México, Secretaría de Cultura (Cien de México), 2018, pp. 331-358.

ber sido bastante fuertes, con sangrientos sacrificios para la diosa madre engendradora Cueráuaperi, que se apoderaba de cuerpos, los cuales, por lo demás, son frecuentes en la RM, como en el capítulo 19, sobre los agüeros y los sueños de la venida de los españoles, en los que cuenta: “Decía esta gente que cuando aquella diosa Cueráuaperi tomaba alguna persona, que entraba en ella y comía sangre”. Tal vez algún fraile o sacerdote se horrorizó al leer estas páginas y las sustrajo o destruyó. O tal vez sucedió que las tomó el jesuita Francisco Ramírez para escribir su “Relación”. En fin, que siempre queda la esperanza de que aparezcan; la historia michuacana nos ha dado buenas sorpresas.

Cuento la siguiente: durante mucho tiempo quedó en la oscuridad la cuestión de la identidad del anónimo fraile franciscano autor de la RM, que insinúa su autoría con un guiño en el Prólogo, al citar a San Jerónimo, traductor de la Biblia del hebreo y del griego al latín, a propósito del natural deseo de conocer de todos los hombres. Se llegó a pensar en el propio fray Maturino Gilberti (ca. 1507-1585), quien, sin embargo, llegó a Mechuacan en 1542, ya concluida la *Relación*. Georges Baudot (1935-2002) elaboró en 1976 una envolvente narración para afirmar la autoría de fray Martín de Jesús, o de la Coruña, uno de los primeros doce franciscanos que llegaron a México en 1524, que en 1525 pasó con el Cazonci Tangáxoan, ya bautizado como don Francisco, a cristianizar la provincia de Mechuacan. Por alguna razón, sin embargo, Baudot no vio o no quiso ver (porque se le desbarataba el magnífico cuento que había logrado armar) que el problema de la identidad del autor de la RM había sido resuelto en 1971 por el historiador J. Benedict Warren, en su artículo “Fray Jerónimo de Alcalá, Author of the *Relación de Michuacán?*”, publicado en la revista franciscana *The Americas* titulado⁵. Aunque Warren puso su hipótesis con un signo de interrogación, la mayoría de los historiadores se rindieron a la evidencia. Y el sábado

5 J. Benedict Warren, «Fray Jerónimo de Alcalá: Author of the *Relación de Michuacán?*», *The Americas*, XXVII: 3, 1971, pp. 307-326. Traducción de Agustín García Alcaraz, «Fray Jerónimo de Alcalá, ¿autor de la *Relación de Michuacán?*», *Anuario*, Escuela de Historia de la Universidad Michuacana, 2, 1977.

27 de marzo de 1999, en una reunión del Grupo Kw'anískuyarhani de Estudiosos del Pueblos Purépecha, en Pátzcuaro, el historiador Carlos Paredes Martínez dio a conocer un testimonio dado en 1577 por el funcionario español Diego Hurtado que menciona que fray Jerónimo de Alcalá “escribió la antigüedad desta provincia”. Así, ya que Ben Warren averiguó la identidad del autor de la RM, queda la esperanza de que aparezca la primera parte perdida y, aún más, los testimonios en lengua michoacana que recogieron fray Jerónimo de Alcalá y sus colaboradores nahuas.

Se acepta que fray Jerónimo de Alcalá escribió la RM entre 1539 y 1541, entre el primer viaje a Mechuacan del virrey de Mendoza –cuando se la pidió–, y el segundo viaje, cuando se la entregó (con las ilustraciones inconclusas). Y varias veces resalta fray Jerónimo que escribió por consejo del virrey. Sin embargo, un breve pasaje delata que debió comenzar a escribir desde antes, en 1538, o aun 1537, cuando narra la llegada de los franciscanos a Mechuacan en el capítulo XXVI de la tercera parte, que dice y “tomose la primera casa en la ciudad de Mechuacan habrá doce años o trece y empezaron a predicar a la gente”, lo cual fue en 1525. De hecho, fray Jerónimo en el Prólogo se refiere a su antiguo interés por las antigüedades michoacanas y debió tener esperanzas de que la orden del virrey le sirviera para publicar la RM.

En ese mismo año de 1538, fray Jerónimo estaba en Tzintzuntzan discutiendo y negociando a nombre de los michoacanos con el obispo Vasco de Quiroga, que había decidido trasladar la cabecera de la ciudad de Mechuacan de Tzintzuntzan a Pátzcuaro; esto lo registra el *Códice de Tzintzuntzan* y la *Crónica de Michoacán* del franciscano dieciochesco fray Pablo Beaumont⁶. Y, como veremos más adelante,

6 Fray Pablo de la Concepción Beaumont, OFM, *Crónica de Michoacán* (escrito hacia 1778-1780), introducción de Rafael López, México, AGN, 1932. Reedición con índices onomástico y toponímico, Morelia, Balsal, 1986-1987, 3 vols. Hans Roskamp, “Pablo Beaumont and the Codex of Tzintzuntzan; a pictorial document from Michoacan, West Mexico”, *Cuadernos de Historia Latino-Americana*, núm. 5, “Códices, caciques y comunidades”, editado por Maarten Jansen y Luis Reyes García, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), 1997, pp.193-245.

la RM es un alegato a favor de la antigua ciudad de Mechuacan en Tzintzuntzan, siempre llamada “la ciudad de Mechuacan”.

La relación de fray Jerónimo de Alcalá con los michoacanos era estrecha, conocía perfectamente su lengua, y escribió el primer *Arte* [gramática] *de la lengua de Mechuacan* y la primera *Doctrina christiana en lengua de Mechuacan*, anteriores a las impresos de fray Maturino Gilberti, de 1558 y 1559⁷. Ambos manuscritos están perdidos, o no se han encontrado, pero hay documentación que muestra que la *Doctrina christiana* se iba a publicar en 1539, en Sevilla o en México, y en tal caso sería el libro más antiguo impreso en México. No sabemos si llegó a imprimirse, pero sabemos que para su portada se preparó un grabado de madera en el que un fraile (el propio Alcalá) les muestra un libro de doctrina cristiana a unos discípulos y les dice en lengua michoacana: “Esta es la palabra de Dios”, *Ichuca Dióseueri Undacua*. Conocemos este grabado con una leyenda en lengua michoacana porque aparece en las versiones de 1547 y 1553 de la *Doctrina christiana en lengua mexicana* de fray Pedro de Gante, y en páginas interiores de varios impresos posteriores⁸.

El grabado con la leyenda “Esta es la palabra de Dios” tiene un parecido formal con la pintura de la portada de la RM, en la que el fraile, con don Pedro y los *petámutiecha* detrás de él, le entrega el libro al virrey en 1541 y le dice “Esta es la palabra de los viejos de Mechuacan”. Y se parece a la pintura del *Códice de Tzintzuntzan* en el que el padre Alcalá parece estarle diciendo al obispo Quiroga: “Esta es la palabra de los señores de Mechuacan que no quieren trasladar su capital de Tzintzuntzan a Pátzcuaro”, algo así como *Ichuca acháechaeueri uandacua*.

Como en el conjunto de la Nueva España, ya por esos años había iniciado en Michoacán un conflicto del clero secular y el clero regular, conformado por los franciscanos y los agustinos (a Mechuacan no llega-

7 J. Benedict Warren, *Estudios sobre el Michoacán colonial*. Presentación de Gerardo Sánchez Díaz, Morelia, Fímax Publicistas Editores, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005 y 2007, 2 vols.

8 Rodrigo Martínez Baracs, “Tres imágenes de fray Jerónimo de Alcalá”, en Constanza Vega Sosa, Salvador Rueda Smithers y Rodrigo Martínez Baracs, coords., *Códices y documentos sobre México*, México, INAH, 1997, vol. II, pp. 359-380.

ron dominicos). Y en Mechuacan, desde su llegada a Tzintzuntzan como obispo en 1538, Quiroga entabló una serie de conflictos con los franciscanos. El primero fue el “pleito grande”, con el obispo de México fray Juan de Zumárraga (1468-1548), por los diezmos de los rebaños limítrofes entre los obispados de México y de Mechuacan y por los diezmos michoacanos cobrados por el obispado de México entre 1536 –cuando fue instituido el obispado de Mechuacan– y 1538 –cuando llegó Quiroga a tomar posesión–⁹. Y cuando ese mismo año de 1538 el obispo Quiroga decidió trasladar de Tzintzuntzan a Pátzcuaro la sede de la “ciudad de Mechuacan”, que él mismo había fundado en 1533-1534, como sede del obispado, y sus cabildos indio y español, se enfrentó a la oposición unida de la nobleza indígena, de los franciscanos y de los encomenderos, que querían mantener la capital en Tzintzuntzan. Por eso vemos en el *Códice de Tzintzuntzan* al obispo Quiroga discutiendo, precisamente, con el franciscano fray Jerónimo de Alcalá sobre este traslado.

También vemos en la pintura del *Códice* a don Pedro Cuínierangari, que tal vez debió su permanencia en el cargo de gobernador indio de la ciudad y provincia de Mechuacan a su apoyo al traslado de la capital de Tzintzuntzan a Pátzcuaro¹⁰. Y es significativo que fray Jerónimo de Alcalá dedicara la RM al virrey Mendoza, quien decididamente tomó el partido de los franciscanos, de la nobleza indígena michoacana y de los españoles de la ciudad de Mechuacan, contra el obispo Quiroga y su ciudad de Mechuacan en Pátzcuaro, por lo que el virrey fundó otra “nueva ciudad de Mechuacan” en el valle de Guayangareo, que en 1578 tomó el nombre de “Valladolid de Mechuacan” y en 1824 el nombre de Morelia¹¹.

9 Carlos Herrejón Peredo, “La primera división novohispana entre México y Michoacán”, *Cuadernos de historia*, 2, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1980, pp. 55-72.

10 Rodrigo Martínez Baracs, *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la ciudad de Mechuacan, 1520-1580*, México, FCE/INAH, 2005.

11 Carlos Herrejón Peredo, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1991. – Segunda edición, corregida y aumentada, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, presentación de Juan Carlos Ruiz Guadalajara, Zamora, Guadalajara, El Colegio de Michoacán, Frente de Afirmación Hispanista, 2000.

Estos conflictos por la sede se reflejan en la propia RM, que expresa el punto de vista de los franciscanos y de la nobleza indígena michuacana a favor de Tzintzuntzan que siempre es llamada “ciudad de Mechuacan” y, en cambio, Pátzcuaro siempre es llamado sencillamente Páscaru, para no reconocerle la categoría de ciudad de Mechuacan que le dio el obispo. Y el pueblo de Ihuatzio siempre será llamado con su nombre náhuatl, Coyoacan.

O sea, la RM puede verse también como un alegato, pieza probatoria, en el marco del conflicto de los franciscanos aliados a la nobleza indígena michuacana, y a los encomenderos michuacanos, contra el obispo Quiroga, establecido en Pátzcuaro, la antigua capital del rey Tariácuri (que reinó de 1420 a 1435, aproximadamente, según Rafael Tena)¹². El obispo buscaba consolidar en Pátzcuaro su proyecto de ciudad de Mechuacan, con su catedral de la Asunción de María, su hospital de Santa Marta y su colegio de San Nicolás, su casa de justicia y gobierno, y que se debía extender como ciudad a todos los pueblos rivereños del lago de Pátzcuaro, que eran sus sujetos o barrios, y entre los cuales buscaba consolidar una organización política y económica, con una división del trabajo que favoreciera la interrelación entre pueblos de indios y entre indios y españoles.

En el prólogo, dirigido al virrey Mendoza, fray Jerónimo de Alcalá se presenta a sí mismo como un mero intermediario o mediador: “Pues, ilustrísimo señor, esta escritura y relación presentan a Vuestra Señoría los viejos desta ciudad de Michuacan [Tzintzuntzan], y yo también en su nombre, no como autor sino como intérprete dellos”. Y fray Jerónimo menciona algunos ejemplos del “estilo de hablar”, la “manera de decir”, “manera de hablar desta gente”, que procura transmitir en su texto en español con palabras y giros retóricos (“por la mayor parte hablan por interrogantes en lo que hablan por negación”). Y remata: “A esto yo digo que yo sirvo de intérprete destes viejos y haga cuenta que ellos lo cuentan a Vuestra Señoría Ilustrísima y a los lectores, dando relación de su vida y ceremonias y gobernación y tierra”.

¹² Rafael Tena, en el apéndice de su versión literaria de la *Relación de Michuacán*, p. 329.

Como vemos, la RM está no solamente dirigida al virrey Mendoza sino “a los lectores”, lo cual muestra que fue escrita y foliada con el fin de llegar a la imprenta, la recién llegada a México imprenta del alemán sevillano Juan Cromberger (-1540), traída hacia 1539 por su empleado el italiano Juan Pablos (ca. 1510-1560/1561)¹³. Por ello fray Jerónimo le pidió al virrey:

Vuestra Señoría haga pues enmendar y corregir y favorezca esta escritura, pues se empezó en su nombre y por su mandamiento¹⁴, porque esta lengua y estilo parezca bien a los lectores y no echen al rincón lo que con mucho trabajo se tradujo en la nuestra castellana.

Esta alusión a que la RM “se tradujo en la nuestra castellana” parecería implicar que hubo una versión original, o acaso fragmentos de testimonios. No por nada fray Jerónimo de Alcalá expresó su admiración por San Jerónimo (347-420), el traductor de la Biblia del hebreo y del griego al latín, por expresar el natural deseo de saber.

El texto mismo de la RM y la pintura de su portada dejan en claro que los principales informantes en las partes primera y segunda, sobre la religión y sobre el poblamiento de la provincia, fueron los antiguos sacerdotes que sobrevivían, los *petámutivecha*, los cuales vemos en la portada de la RM, con sus atavíos característicos. Y fueron varios viejos y señores quienes informaron sobre la gobernación de la tierra; de manera particular, don Pedro Cuínierangari, el gobernador indio de la provincia de Mechuacan, fue quien informó sobre

13 Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones, Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, México, Librería de Andrade y Morales, Sucs., Impresa por Francisco Díaz de León, 1886. – Segunda edición, aumentada por Agustín Millares Carlo, México, FCE (Biblioteca Americana), 1954; Nueva edición, nuevamente aumentada, 1981, pp. 23-55.

14 Lamentablemente no conocemos los mandamientos del virrey Mendoza de 1539, tan sólo los de 1542, 1543 y 1550. Rodrigo Martínez Baracs, *Michoacán en el último libro de gobierno de don Antonio de Mendoza, 1550. Índice y extractos*, México, Yeueltolli, 1998, p. 37.

la Conquista. Más los pintores de las 44 pinturas, que agregaron información por su cuenta, como lo vio Hans Roskamp¹⁵.

En cuanto a la segunda parte, sobre el poblamiento de la provincia, fray Jerónimo de Alcalá y sus colaboradores michoacanos recogieron en lengua michoacana el testimonio de los antiguos sacerdotes y viejos, y lograron reconstruir en español una versión, dividida en capítulos (“y porque no engendre hastío la repartiré en sus capítulos”), del gran relato que el sacerdote mayor, el *Petámuti*, narra a todos los señores y la gente reunida para la gran fiesta de *Ecuata Cónscuaro*, la “Fiesta de las Flechas”, que corresponde, según Rafael Tena, a la fiesta mexicana de *Tecuilhuitzontli*, después de la “justicia general que se hacía” con sangrientas ejecuciones. La misma historia repetían en sus diferentes pueblos los *petámutiecha* locales, una narración que corresponde a la historia que los antiguos gobernantes michoacanos querían dar de sí mismos y que servía para crear un sentido de identidad en los territorios michoacanos sometidos al Cazonci, de tradiciones diversas. Este gran relato comenzaba con la llegada de los chichimecas (“linaje de perros”, en náhuatl), a Mechuacan, particularmente los del linaje *uacúsecha*, las “Águilas” encabezados por Hirécítame, “Señor robusto”, según Rafael Tena. Es notable que los michoacanos se identificaran a sí mismos como chichimecas, al igual que los mexicas y tezcocanos y varios otros pueblos del centro de México¹⁶.

Según la narración del *Petámuti*, estos migrantes chichimecas se encontraron en Mechuacan poblaciones de nahuas y de michoacanos, que hablaban la misma lengua que los chichimecas. Son conmovedores los relatos de las alianzas culinarias y matrimoniales

15 Hans Roskamp, “El *carari* indígena y las láminas de la *Relación de Michoacán*: un acercamiento”, y «Las 44 láminas de la *Relación de Michoacán*: Una propuesta de lectura”, en fray Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, edición de Moisés Franco Mendoza, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, pp. 235-264 y 322-325 y ss.

16 *Códice florentino*, edición facsimilar, Florencia, Giunti Barbera, Gobierno de la República Mexicana, 1979, 3 vols., lib. X, cap. xxix. La versión náhuatl de este texto se encuentra, con variantes, en el *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* (ff. 191r-197v), por lo que su redacción original se puede ubicar entre 1561 y 1565. Alfredo López Austin anotó las variantes, transcribió, tradujo y comentó la versión náhuatl, en «El texto sahuaguntino sobre los mexicas», *Anales de Antropología*, XXII, México, UNAM, 1985, pp. 287-335.

entre los cazadores recolectores del norte y los pescadores de las islas del lago, que conformaron un gran reino, encabezado por el gran rey, *irecha*, Tariácuri, que se extendió al conjunto del territorio michoacano, con su capital primero en Pátzcuaro, luego en Ihuatzio lugar de coyotes (también llamada Coyoacan, en náhuatl) y finalmente en Tzintzuntzan (“Lugar de colibríes”, Huitzitzillan en náhuatl), donde gobernaban cuando llegaron los españoles. Este magnífico relato emparenta la historia michoacana con los relatos de otros pueblos, como la Biblia, la Ilíada y la Odisea, la Epopeya de Gilgamesh, el Cantar de Mio Cid y el de Roland, el Popol Vuh.

Para la tercera parte de la RM, fray Jerónimo de Alcalá y sus colaboradores michoacanos recogieron una gran cantidad de testimonios en lengua michoacana de viejos, funcionarios y sacerdotes que conocían la antigua organización política, económica, social y religiosa. Esta tercera parte ha sido la base de una gran cantidad de estudios sobre la vida pública michoacana prehispánica, sobre la “gobernación desta tierra”, en la que la historiadora Claudia Espejel advirtió la presencia de ideas políticas presentes en las *Siete Partidas* de Alfonso el Sabio¹⁷. Con todo, la información es riquísima, particularmente sobre la organización política, económica, religiosa, social del reino del Cazonci, que fue la base material que aprovechó el obispo Vasco de Quiroga (ca. 1480-1565) para la organización utópica de su “ciudad de Mechuacan”, basada en la división del trabajo de los pueblos ribereños.

Como vimos, el gobernador indio don Pedro Cuínierángari fue el informante principal de los últimos once capítulos sobre la venida de los españoles de la tercera parte, y es posible que ya se haya podido expresar en español en 1539-1541, después de veinte años de trato con los españoles. No sabemos, pues, si dio su testimonio en tarasco o español. Podría ser un indicio de que don Pedro asentó en español su testimonio la anotación en el capítulo 28 de la tercera parte: “Cómo fue preso el Cazonci y del oro y plata que dio a Nuño

17 Claudia Espejel Carbajal, *La justicia y el fuego. Dos claves para leer la Relación de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008, 2 vols.

de Guzmán” (en 1529), a la que agrega con letra más pequeña: “Esta relación de don Pedro gobernador”.

Y debe mencionarse que don Pedro no pertenecía al linaje *chichimeca* y *uacúsecha* del Cazonci, sino que pertenecía, como lo destacó la investigadora Jimena Afanador Pujol¹⁸, al linaje de los pescadores isleños. Era hijo de un sacerdote y aprovechó las turbulencias de la Conquista para “posicionarse” políticamente y sustituir varias veces al Cazonci cuando los españoles lo encarcelaban; finalmente se quedó con la gobernación de la provincia tras la ejecución del Cazonci en febrero de 1530, hasta su propia muerte en 1543¹⁹. Es interesante cómo el Cazonci introdujo su propia boda con una hija del Cazonci Tangáxoan para presentarse como el “hermano” del Cazonci y así justificar su narración de intermediario entre el Cazonci, que se escondía en Uruapan, y los conquistadores Cristóbal de Olid (-1524), en Mechuacan, y Hernán Cortés (1485-1547), en la ciudad de México (esta narrativa contradice la citada *Información de 1553* de don Antonio Huítziméngari, hijo menor del Cazonci, quien dice que su padre sí fue él mismo a recibir a Cristóbal de Olid.) Y al apoyar al recién llegado obispo Vasco de Quiroga en 1533 en la fundación de su pueblo-hospital de Santa Fe de la Laguna y de la ciudad india y española de Mechuacan en Tzintzuntzan, y en 1538 en su voluntad de trasladar de Tzintzuntzan a Pátzcuaro la sede del obispado y los cabildos indio y español de la ciudad, se consolidó don Pedro como gobernador.

De modo que aparecen representados en la RM dos puntos de vista de linajes diferentes: el linaje de los chichimecas *uacúsecha*, presente en la narración del Petámuti, en la primera y la segunda parte y en los testimonios recogidos en la Tercera parte; y el linaje de los pescadores isleños, en la narración de la conquista que dio don Pedro. En su conjunto, la RM revela una posición “tzintzuntzanista”, que compartían la nobleza indígena y los franciscanos, opuesto a la posición “patzcuarista” del obispo Quiroga, y que apoyaba por con-

18 Angélica Jimena Afanador Pujol, *The Relación de Michoacán (1539-1541) and the politics of representation in Colonial Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2015.

19 J. Benedict Warren, *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, traducción de Agustín García Alcaraz, Morelia, Fímax Publicistas, 1977.

veniencia el gobernador don Pedro Cuínierangari. Tzintzuntzan siempre es llamada “ciudad de Mechuacan”, mientras que Pátzcua-ro, “la ciudad de Mechuacan” de don Vasco, nunca es llamada así, sino por su nombre, llanamente. El punto de vista de la familia real chichimeca *uacúsecha* se afirmó en el árbol genealógico, a manera de Árbol de Jesé, de la RM (f. 140), que comienza con el chichimeca *uacúsecha* Hirétitícátame (que gobernó de 1280 a 1300, según Rafael Tena) y concluye con el Cazonci Zuangua (1495-1520), el Cazonci Tangáxoan Zinzicha (1520-1530) y sus hijos don Francisco Tariácuri (1543-1545) y don Antonio Huítzimengari (1545-1562), que efectivamente gobernarían Mechuacan poco después de entregada la RM en 1541. Por ello la RM parece un alegato presentado ante el virrey Mendoza para que apoye la restitución de la gobernación india de Mechuacan al linaje chichimeca *uacúsecha* del Cazonci, contra las aspiraciones de don Pedro de colocar a sus hijos en la gobernación de Mechuacan, que advirtió Afanador Pujol. La pintura de la portada expresa estas contradicciones: tras de fray Jerónimo están don Pedro y tres *petámutiecha*; y detrás de del virrey Mendoza aparece borrada una figura, acaso la de su tocayo don Antonio Huítzimengari, que el virrey quería restituir en el gobierno indio michoacano. Por lo pronto, en 1541 fue borrado, pero en 1543 su hermano don Francisco Tariácuri fue gobernador y, a partir de su muerte en 1545, lo fue el ilustre e ilustrado don Antonio hasta su propia muerte en 1562.

Es notable que recientemente haya sido descubierto, publicado y estudiado un relato alternativo o complementario, mucho más escueto, de la RM, escrito apenas dos años después: la *Memoria de Melchor Caltzin*, el documento más antiguo escrito en lengua michoacana, de 1543, apenas dos años después de la RM, que representa el punto de vista del linaje de los mercaderes “nahuatlato”, nahuas (*Caltzin* significa “Casa” en náhuatl), que reivindicaban su papel en la toma de Tzintzuntzan, de la que nada sabíamos. La *Memoria de Melchor Caltzin* tiene la peculiar riqueza de mencionar y describir un códice pictográfico perdido, que representaba a ese linaje.

Esta *Memoria de Melchor Caltzin*, forma parte de los Manuscritos Mexicanos reunidos por Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-

1700), resguardados durante un tiempo por la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, y recientemente adquiridos por el Gobierno de México para la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia²⁰.

El descubrimiento de la *Memoria de Melchor Caltzin* confirmó la importancia de la mal conocida antigua presencia nahua en Mechuacan²¹. Bien señala el relato del Petámuti en la segunda parte de la RM que cuando llegaron los chichimecas *uacúsecha* se encontraron “esta provincia que estaba primero poblada de gente mexicana, naguatatos, y de su misma lengua”. No solamente el reino de México nunca pudo derrotar al de Mechuacan, sino que él mismo tiene profundas raíces nahuas. Lo muestran diversas tradiciones mexicas, como las que abrevan de la tradición de la *Crónica X* (el dominico fray Diego Durán, los jesuitas Jun de Tovar y Joseph de Acosta, el mestizo don Hernando Alvarado Tezozómoc)²², sobre la unidad de los mexicas y michuacanos durante su peregrinación y su separación al pasar por el lago de Pázcuaru. También lo muestran varios documentos y topónimos, varios de los cuáles ya hemos mencionado, como Tzintzuntzan-Huitzitzillan, Ihuatzio-Cuyoacan (“Lugar donde hay coyotes”), y particularmente el nombre mismo de Mechuacan, “Lugar de los que tienen pescado”, “Lugar donde hay pescado”, o sea “Lugar de pescadores”, pues es de advertirse que hasta la fecha no sabemos cuál fue el nombre de Mechuacan en lengua michuacana, tarasca o purépecha. Con el nombre de Mechuacan, y su glifo (un pescado), era conocido en

20 Rodrigo Martínez Baracs, “Manuscritos mexicanos peregrinos”, *Letras Libres*, 194, febrero de 2015, pp. 88-90. – Versión completa, con notas, como uno de los textos preliminares del sitio de Internet *Códice Chimalpabín* del INAH, abril de 2015.

21 Hans Roskamp, “Los nahuas de Tzintzuntzan-Huitzitzilan, Michoacán: historia, mito y legitimación de un señorío prehispánico”, *Journal de la Société des Américanistes*, Université Paris 10, Nanterre, Francia, 2010, núm. 96-1, pp. 75-106.

22 Robert H. Barlow (1918-1951), «La ‘Crónica X’: versiones coloniales de la historia de los mexicas tenochca», *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, VII, 1945, pp. 65-87; y en *Los mexicas y la Triple Alianza*, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., eds., *Obras de Robert H. Barlow*, México, INAH, Universidad de las Américas, 1990, vol. III, pp. 13-32. – Rafael Tena, «Revisión de la hipótesis sobre la *Crónica X*», en Constanza Vega Sosa et al., eds., *Códices y documentos sobre México. Segundo simposio*, México, INAH/Conaculta, 1997, vol. II, pp. 163-178.

el México antiguo, en el que el náhuatl era la lengua franca. Tal vez el nombre en tarasco del reino de Mechuacan fue una composición con *irébecua*, “reino” en lengua michoacana²³. Tal vez, pero pareciera más bien que la idea misma del reino michoacano era nahua.

Ediciones y estudios

Antes de seguir adelante, quisiera hacer un breve recorrido de las ediciones más importantes de la RM y de los estudios basados en ellas. En el siglo XIX fue descubierta la anónima *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan*, en la Biblioteca de El Escorial, y se hicieron algunas copias. El político e historiador mexicano José Fernando Ramírez (1804-1871) poseía una copia parcial, y el abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874) pudo consultar una copia completa para escribir las partes relativas a Mechuacan de su gran *Histoire des peuples civilisés du Mexique et de l'Amérique Centrale*, publicada entre 1857 y 1859²⁴. Poco después, en 1869, se publicó en Madrid la primera edición impresa de la RM, editada por el historiador Florencio Janer (1831-1877), en el tomo LIII de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España²⁵. Y en 1903, en Morelia, Michoacán, el sabio Manuel Martínez Solórzano (1862-1924) hizo una nueva edición.

Al mismo tiempo, las historias y las pinturas de la RM sobre el Mechuacan antiguo y de la conquista española se comenzaron a conocer, difundir y ser aprovechadas. El escritor Manuel Payno (1810-

23 Martínez Baracs, *Convivencia y utopía*, cap. i.

24 Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874), *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb*, París, Arthus Bertrand, éditeur, 1857-1859, 4 vols.

25 Aprovecho para rectificar el error que cometí sobre la primera edición de la *Relación de Michoacán* de 1869 en mi libro *Convivencia y utopía*, donde digo (p. 27) que la edición de Florencio Janer se publicó en la Biblioteca de Autores Españoles; ahora constato que se publicó en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, tomo LIII, de 1869.

1894), en su *Ensayo de una historia de Michoacán*, de 1870²⁶, advierte que no ha podido leer la RM, pero la sigue puntualmente a través de la *Histoire* del abate Bresseur de Bourbourg. Es notable la versión del historiador liberal michoacano Eduardo Ruiz (1839-1902), en su *Michoacán. Paisajes y leyendas*, de 1891, que sobre la Conquista dio una visión invertida de la de la RM, complementada por la tradición viva de los tarascos, con la óptica patriótica liberal que no cree en una sumisión tan fácil y pacífica a los españoles como la que presenta la RM. Y el médico, historiador y bibliófilo Nicolás León (1859-1929), en el primer tomo de su trilogía sobre *Los tarascos*, de 1903, siguió de cerca la RM y reprodujo varias ilustraciones (a línea). En 1905 el gran historiador alemán Eduard Seler (1849-1922) escribió su “Die alten Bewohner der Landschaft Michuacan”, publicado en el volumen III de sus *Gesammelte Abhandlungen*, en el que complementó la narración de la RM con una gran cantidad de materiales arqueológicos, históricos y etnográficos de Michoacán y otras regiones. Y en 1944 Alfonso Caso (1896-1970) publicó su estudio sobre “El calendario de los tarascos”²⁷.

La primera edición facsimilar de la RM se publicó en 1956, con grandes pliegos sin encuadernar guardados en una caja, editada en Madrid por Aguilar, con un tiraje limitado a 500 ejemplares; los 100 primeros con las imágenes coloreadas a mano y los restantes 400 en blanco y negro (yo tengo el 483). La editó, transcribió y comentó detalladamente el historiador español José Tudela de la Orden (1890-1973), quien le solicitó un estudio preliminar al antropólogo e historiador marxista Paul Kirchhoff (1900-1972), austriaco refugiado en México, y una “revisión de las voces tarascas” al antropólogo mexicano José Corona Núñez (1906-2002). Son valiosos los comentarios de Tudela, que incluyen pinturas reelaboradas a partir de las pinturas de la RM, que permiten aproximarnos a la realidad

26 Manuel Payno, *Ensayo de una historia de Michoacán*, Morelia, Imprenta de Octaviano Ortiz, 1870. –También en el tomo XII de las *Obras completas*, compilación, presentación y notas de Boris Rosen Jélomer, México, Conaculta, 2001, pp. 468-516.

27 Incorporo información editorial básica en el texto con el fin de reducir las notas a pie de página, pues me refiero a obras bien conocidas cuyas referencias precisas se pueden consultar en varios de los trabajos que cito.

corpórea de las personas mencionadas y representadas. Esta gran edición, por su tiraje limitado y su muy alto precio, se volvió rarísima y muy pocos investigadores la consultan.

Felizmente, sin embargo, la editorial Balsal de Morelia hizo en 1977 una versión editada por José Corona Núñez, edición de trabajo basada en la de Aguilar de 1956, recogiendo el facsimilar, en blanco y café, y la transcripción y descripciones de las imágenes de José Tudela, pero sin sus extensos comentarios y sin el estudio preliminar de Kirchhoff. Éste se dio a conocer en 1981 gracias a que lo recogió el historiador Alfredo López Austin en su libro y compilación *Tarascos y mexicas*²⁸, pero los comentarios con ilustraciones de José Tudela hasta la fecha no se han reeditado ni aprovechado suficientemente. La editorial Morevallado, también de Morelia, recogió la estafeta y puso nuevamente en circulación esta edición de la RM, que tiene la doble virtud de ser un facsimilar (si bien a dos tintas) y de ser barata y accesible, lo cual es fundamental para quien no tiene acceso a la edición madrileña de 1956 o a la de 2001, a la que en adelante me referiré.

Un impulso decisivo para el estudio de la RM fue el estudio fundacional del historiador estadounidense J. Benedict Warren publicado en 1970-1971 en la revista de historia franciscana *The Americas*, y que tradujo al español el padre Agustín García Alcaraz (1943-1995). El estudio mostró que es muy probable que el anónimo fraile franciscano autor de la RM sea fray Jerónimo de Alcalá, lo cual confirmó Carlos Paredes Martínez en 1999 con el testimonio de Diego Hurtado en 1577. Esta es de las buenas sorpresas que da la historia michoacana: el descubrimiento de Warren y su confirmación por Paredes.

La visión de la Conquista de la RM, que don Pedro Cuñierangari le contó a fray Jerónimo de Alcalá, es particularmente rica y densa, y ha permitido armar una historia de la conquista de Mechuacan conjuntando las versiones españolas (Hernán Cortés, Francisco López de Gómara, Francisco Cervantes de Salazar, Bernal Díaz del Castillo, entre otras) y la indígena, o cuando menos la que

²⁸ Alfredo López Austin, *Tarascos y mexicas*, México, SEP, 1981.

le transmitió don Pedro Cuínierangari a fray Jerónimo de Alcalá, y transmitieron los *caráriccha*, pintores y autores de las pinturas.

J. Benedict Warren, en su ya citado libro clásico *La conquista de Michoacán*, de 1977, trató de manera rigurosa y animada esta doble historia india y española imbricada, pero enriqueciendo la parte española con documentos judiciales españoles tomados de varios archivos y particularmente del ramo Justicia del Archivo General de Indias, de Sevilla. El carácter dialogado de la RM y de muchos de los documentos judiciales españoles, le permitieron a Warren conjuntar el rigor documental con la vivacidad de la narrativa histórica.

Warren lleva la historia de la conquista de Mechuacan hasta donde la lleva la propia RM, hasta 1530, cuando el presidente Nuño Beltrán de Guzmán (1490-1558) enjuició, atormentó y ejecutó al Cazonci, rey de Mechuacan. Pero esta ejecución no implicó como tal una conclusión de la Conquista (como lo pensó Manuel Payno), pues en cierto sentido ya ésta se había dado antes, desde 1522, con la llegada de Cristóbal de Olid a Tzintzuntzan y la visita del Cazonci a Hernán Cortés en la destruida ciudad de México. Y en cierto sentido, la conquista, la rebeldía y la represión duraron hasta después de 1530, pues el paso de Nuño de Guzmán por Mechuacan y la ejecución del Cazonci en 1529-1530 crearon una situación de gran sufrimiento social y provocaron una gran migración de michuacanos hacia el norte. Creó ciertas condiciones de paz el oidor licenciado Vasco de Quiroga cuando visitó la provincia de Mechuacan en 1533-1534 –como oidor de la Real Audiencia de México, todavía no como obispo–, fundó el pueblo-hospital de Santa Fe de la Laguna y la ciudad india y española de Mechuacan y creó una verdadera alianza con la nobleza indígena michuacana, con don Pedro Cuínierangari como gobernador indio de la ciudad y provincia. Todo esto, por cierto, lo estudió también J. Benedict Warren en su libro *Vasco de Quiroga y sus pueblos-hospitales de Santa Fe*, de 1977²⁹. Muchos mi-

29 J. Benedict Warren, *Vasco de Quiroga and his pueblos-hospitals of Santa Fe*, Washington, Academy of Franciscan History, 1963. –*Vasco de Quiroga y sus pueblos hospitales de Santa Fe* (1963), traducción de Agustín García Alcaraz, Morelia, Universidad Michuacana de San Nicolás de Hidalgo, 1977.

choacanos prefirieron huir al norte, a la “provincia de los chichimecas”, y se unieron a la agresiva rebelión de los cazcanes del Mixtón en la que murió el conquistador don Pedro de Alvarado (1485-1541) y que reprimió el propio virrey don Antonio de Mendoza, capitán general de la Nueva España, tomando gran cantidad de esclavos indios³⁰. Pasando por Mechuacan de regreso a México en 1541, fray Jerónimo de Alcalá le entregó la RM, sin concluir todas las pinturas.

Las ediciones facsimilares de Aguilar y de Balsal de la *Relación de Michoacán* y los estudios de Warren sobre ella, sobre la conquista de Mechuacan y sobre Vasco de Quiroga, impulsaron una amplia producción historiográfica que mostró la riqueza informativa de la RM sobre una gran variedad de temas y enfoques: organización social, política, económica, religiosa, calendárica; sobre la medicina, la conquista, sobre la lengua tarasca (aunque la RM no está en tarasco, incluye varias palabras y giros idiomáticos tarascos). Además de los autores mencionados, agrego ahora al padre Agustín García Alcaraz (1943-1995), a Carlos Paredes Martínez, María Teresa Sepúlveda, Ulises Beltrán y Juan Pedro Viqueira.

En 1980 el padre Francisco Miranda Godínez, autor de una importante historia de el Colegio de San Nicolás de Pátzcuaro³¹, fundado por el obispo Quiroga, hizo en Fímax Publicistas Editores, de Morelia, una edición de *La Relación de Michoacán* que aceptó como segura la conjetura de Warren sobre la autoría fray Jerónimo de Alcalá (antes de que la confirmara Carlos Paredes Martínez en 1999), y es la primera que lo pone como autor. Esta edición constituyó una gran ayuda para la lectura de la RM porque la transcribe modernizada y diferenciando tipográficamente la narración de Alcalá, los parlamentos de los personajes y los nombres de personas y lugares, porque el texto es difícil de desentrañar cuando se lee en el original continuo. La edición del padre Miranda incluye valiosos índices y

30 Ethelia Ruiz Medrano, *Gobierno y sociedad en Nueva España: Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán/El Colegio de Michoacán, 1991.

31 Francisco Miranda Godínez, *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*, Morelia, Fímax Publicistas, 1972.

pone en el Apéndice la “Relación sobre la residencia de Pátzcuaro” del jesuita Francisco Ramírez, de 1585, que, como vimos, en parte sustituye la primera parte perdida sobre la religión de la RM. Además, por primera vez incluye las ilustraciones a colores. El padre Miranda Godínez comparte con Warren el gusto por la historia narrativa y dialogada apegada a las fuentes.

El tiraje de esta edición de la RM fue, como todos los de Fímax, muy limitado, con escasos 500 ejemplares numerados (yo tengo el 472). La edición se agotó pronto, pero, felizmente, sospecho que por influencia del historiador Luis González y González (1925-2003), en 1988 se hizo una versión popular de esta edición del padre Miranda Godínez, en la colección Cien de México, con difusión nacional; lamentablemente sin las ilustraciones y sin dar noticia de que habían sido omitidas. Posteriormente el propio padre Miranda Godínez hizo otras adaptaciones de divulgación de su edición de 1980, que circularon en los pueblos michoacanos. Su edición de 1980 es magnífica y merecería una reedición facsimilar o cuando menos digital.

En 2000 apareció la edición en gran formato de El Colegio de Michoacán a cargo de Moisés Franco Mendoza, con las páginas con ilustraciones a color, una nueva transcripción, no siempre acertada, y varios estudios complementarios (de Miguel León-Portilla, del premio Nobel francés Jean-Marie Gustave Le Clézio, de Claudia Espejel, Pedro Márquez Joaquín, Hans Roskamp sobre las ilustraciones, y el viejo estudio de Eduard Seler, entre otros). Esta edición es valiosa, pero poco manejable debido a su grande y pesado formato, innecesario, pues se debe a la decisión editorial de incluir en un solo y voluminoso tomo la edición de la RM, en facsimilar y transcripción, y además los estudios complementarios. La transcripción tiene el mérito de ubicar el acento tónico de los nombres de personas, palabras y cosas michoacanas.

Con todo, El Colegio de Michoacán hizo en 2008 una útil, económica y manejable versión de esta transcripción, con las ilustraciones a color y el estudio de Jean-Marie Gustave Le Clézio, más una presentación de Rafael Diego-Fernández Sotelo. Recordemos que Le Clézio hizo en 1984 una bella traducción al francés de la *Relación*

de *Michoacán*³² y publicó en 1985 un valioso estudio sobre *La conquista divina de Michoacán*³³.

Además de la traducción al francés de Le Clézio, están: al inglés, en 1970; al japonés, en 1987, y al purépecha, en 2015³⁴. Esta *Uandantzkiua Karantskata Michoacani anapu* parece suplir e invocar los hasta ahora inexistentes borradores en lengua michoacana de la RM. Al mismo tiempo, esta edición acerca a los purépechas actuales a la RM, hijos de su compleja circunstancia de 1541, que hoy se volvió el centro simbólico de la etnicidad purépecha.

En 2001, Patrimonio Nacional de España y el H. Ayuntamiento de Morelia publicaron una magnífica edición facsimilar de la RM, a cargo de Armando Mauricio Escobar Olmedo, en dos tomos. El primero es un facsimilar perfecto a colores, idéntico hasta en la encuadernación al original de la Biblioteca de El Escorial; el segundo es un tomo gordo con valiosos estudios sobre la *Relación* (de Juan José Batalla Rosado, Francisco Miranda Godínez, Gerardo Sánchez Díaz y otros autores). El tiraje consta de 988 ejemplares (yo tengo el 394 de los destinados al H. Ayuntamiento de Morelia). Comento que al comparar este facsimilar perfecto en cuatricomía con las ediciones facsimilares bicolores de Aguilar y de Balsal se advierte que en algunas páginas falta medio milímetro en la nueva edición de Patrimonio Nacional. No sé si es un problema de la edición o del original.

Estas nuevas ediciones han permitido un acercamiento mayor a la RM, no sólo como fuente sobre el Mechuacan antiguo y la conquista, sino en sí misma por el complejo proceso de su elaboración y de su autoría múltiple, lo cual permitió entender mejor la intencionalidad de cada parte. Son relevantes en este campo los ya cita-

32 *Relation de Michoacan*, versión y presentación de J. M. G. Le Clézio, París, Gallimard, 1984.

33 Jean-Marie Gustave Le Clézio, *La conquista divina de Michoacán*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, México, FCE (Cuadernos de la Gazeta), 1985.

34 *Uandantzkiua Karantskata Michoacani anapu. Na enga Irenhapka Purbembecha yontki, engaksi notki janoenga utusi urapenharbicha P'urbeo iretarhu*, Ignacio Márquez Joaquín, *Mónbaritati* [copia], Francisco Martínez Gracián, *ünharitperi ka siranda erar-bentati ka ündakua karari ka eratakati uri* [Editor], Palenque, Karanharhitperi, 2015.

dos libros de Claudia Espejel, Cynthia L. Stone y Angélica Jimena Afanador Pujol.

Finalmente, en 2018, el historiador y nahuatlato Rafael Tena (maestro mío de náhuatl), publicó una versión literaria de la RM, con las ilustraciones a línea, que si bien no permite una lectura filológica o históricamente precisa o citable del texto (pues agrega, quita y cambia expresiones), hace legible la *Relación de Michuacán* para el gran público. La claridad de su versión nos permite apreciar la belleza literaria de la RM, que percibieron Kirchoff y Le Clézio.

Pero el valor principal de la edición de Tena reside en su introducción, sus notas y apéndices. La introducción es breve, pero contiene lo principal que se sabe sobre el manuscrito de la RM, las circunstancias de su composición, su estructura y sus ediciones, con lo que el lector cuenta con un poderoso instrumento de trabajo que es el mencionado apéndice; este incluye una bibliografía actualizada de las ediciones de la RM y estudios sobre ella; una “Lista de vocablos tarascos que aparecen en la *Relación*”, con sus significados y las fechas de las fiestas; una “Cronología tentativa de los gobernantes”, con fechas tentativas de sus gobiernos, sus principales capitales y sus padres; un glosario de términos tarascos, con la correspondencia mexicana de las fiestas michuacanas y los lugares donde eran principalmente adorados los dioses; además de índices de antropónimos y de topónimos. Las palabras tarascas están acentuadas para saber si el acento tónico se encuentra en la primera o en la segunda sílaba (Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Tariácuri, Uayámeo), y a menudo agrega un acento secundario, como en Hirétitícátame, Cuínierángari, Huítziméngari. La edición reúne, concentra y sistematiza una gran cantidad de información valiosa; es una verdadera computadora de papel que permite al lector hacer sus propias investigaciones. Pero, como mencioné, se trata de una ‘versión literaria’ del texto original y el lector profesional deberá consultar alguna de las ediciones anteriores mencionadas, de preferencia las facsimilares y que reproduzcan las ilustraciones a color.

La venida de los españoles a esta provincia

Consideremos ahora los últimos once capítulos, XIX-XXIX, de la Tercera parte de la RM que tratan “De la venida de los españoles a esta provincia, segund me lo contó don Pedro que es agora gobernador y se halló en todo...”. Se trata, como vimos, del relato indígena más antiguo existente sobre la “venida de los españoles”, concluido en 1541. A estos once capítulos habría que agregar uno más, el capítulo x de la misma tercera parte, “De la manera que se casaban los señores. Pónese aquí cómo se casó don Pedro que es agora gobernador, porque desta manera se casaban todos”, con una valiosa pintura, sobre el matrimonio de don Pedro Cuínierángari con una hija del Cazonci Tangáxoan Zinzicha, con el cual don Pedro, hijo de sacerdote de linaje isleño, emparentó, se hizo “hermano” y “vasallo” del Cazonci, precisamente cuando se aproximaban los españoles a Mechuacan.

Sólo cuatro de estos doce capítulos sobre la venida de los españoles tienen ilustraciones: el capítulo x sobre el matrimonio de don Pedro con una hija del Cazonci; el capítulo xix sobre los augurios y sueños de la venida de los españoles; el capítulo xx sobre las embajadas de “Montezuma” (en realidad Cuitlahua), pidiéndole ayuda contra los españoles al Cazonci Zuangua (-1520); y el capítulo xxiv, sobre la venida de los primeros españoles a Mechuacan (esta pintura está puesta frente al capítulo xxv). Siete capítulos no tienen ilustraciones y quedó un hueco sin pintar, que deja libre nuestra imaginación, porque los temas son complejos y a veces el espacio pequeño. El capítulo xxvii no tiene ilustración, pero tampoco un espacio para ella. Tal vez se podría organizar un concurso para que pintores historiadores, *caráriecha* modernos, ensayen versiones de estas pinturas no pintadas.

Algunas de las ilustraciones faltantes en la RM sobre la venida de los españoles se pueden sustituir parcialmente con otros códices o ilustraciones: varias láminas del *Códice de Tzintzuntzan* reprodu-

cidas en el siglo XVIII por fray Pablo Beaumont³⁵ representan la venida de Cristóbal de Olid y sus hombres a Mechuacan, en 1522; la lámina de la portada de la *Tercera década* de Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1625), en la segunda edición de 1730 de Andrés González de Barcia (1673-1743), representa, con cierto nivel de fantasía la visita del Cazonci a Cortés en la ciudad de México³⁶; el paso de Nuño de Guzmán por Mechuacan y la ejecución del Cazonci está en las diferentes versiones del *Lienzo de Tlaxcala*³⁷.

Sobre la conquista de Mechuacan existe el trabajo fundamental de J. Benedict Warren³⁸ y yo mismo retomé el tema en otro estudio³⁹. A ellos remito para más detalles, pues aquí no trata tanto de la conquista de Mechuacan, como de la manera de describirla de la RM.

Augurios y sueños

Merece consideración aparte el capítulo xix, “De los agüeros que tuvo esta gente y sueños, antes que viniesen los españoles a esta provincia”, con su magnífica pintura, porque el informante principal de fray Jerónimo de Alcalá no fue el gobernador don Pedro Cuínierángari⁴⁰, sino los antiguos sacerdotes, viejos y gente, y porque nos sumerge en un mundo

35 Beaumont, *Crónica de Michoacán*, vol. III.

36 Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos de las islas y tierra firme del mar océano (Décadas)* (primera edición, Madrid, 1601 y 1615), segunda edición de Andrés González de Barcia, Madrid, en la Imprenta Real de Nicolás Rodríguez Franco, 1727-1730. – Edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo, Madrid, Universidad Complutense, 1991, 4 vols., vol. II, p. 229.

37 Esta ilustración, en sus diferentes versiones (el *Códice de Glasgow*, de 1583, la *Copia de Yllanes*, del siglo XVIII, y la edición de Chavero, de 1892), ha levantado dudas respecto a si verdaderamente representa la ejecución del Cazonci, pues lo representa colgado, cuando, según la RM, primero le dieron garrote y posteriormente lo quemaron. Tal vez represente un momento anterior de la conquista de Mechuacan. Martínez Baracs, *Convivencia y utopía*, cap. iii e ilustración III, 7.

38 Warren, *La conquista de Michoacán*, *passim*.

39 Martínez Baracs, *Resistencia y utopía*, cap. iii.

40 El título que cité más arriba (“De la venida de los españoles a esta provincia, segund me lo contó don Pedro que es agora gobernador y se halló en todo”) aparece en el capítulo xx.

altamente religioso en el que los sueños de la gente tenían un alto grado de importancia y credibilidad. La gente tenía la obligación de contar los sueños que les mandaban sus dioses a los sacerdotes, *petámutiecha*, para enfrentar las eventualidades del reino. Varios soñaron que los españoles vendrían con sus bestias y gallinas y ensuciarían sus templos.

De la misma tesitura es el capítulo xxi, que trata sobre los primeros embajadores de los “mexicanos” (los mexicas), pidiéndoles a los michoacanos ayuda contra los “españoles” (siempre así llamados), y que tras un parlamento del Cazonci Zuangua sobre la venida de “otras gentes”, en el que pregunta sobre qué cosas son los caballos, los “nahuatlatos”, intérpretes michoacanos, le cuentan dos historias que igualmente son augurios de “que a todos los han de conquistar”. Concluye el capítulo xxi: “y habían muchos pareceres entre ellos, contando sus fábulas según lo que sentía cada uno y estaban todos con miedo de los españoles”.

La ilustración del capítulo xix es muy rica, pero no agota la riqueza y complejidad narrativa y religiosa del texto⁴¹. Del lado izquierdo aparece arriba un templo prehispánico con la escalinata ensangrentada, del que se cayeron varias lajas, debido a un temblor tenido por augurio, lo mismo que un cometa que se vio en el cielo en la parte superior derecha (el texto menciona dos cometas). En la parte inferior izquierda un sacrificador, con su cuchillo ensangrentado, habla con un sacerdote, *petámuti*, sobre estos agüeros, sobre el culto a los dioses y sobre el sueño de una mujer del pueblo de Ucaéreo (“Lugar de árboles frutales”) que fue llevada por un águila a un concilio de los dioses donde se anunció la venida de los españoles. Hans Roskamp advirtió que los pintores, *caráriecha*, de Alcalá vieron la manera de introducir en la pintura un augurio de la Tierra Caliente michoacana, un pez verde con dientes, un dios caimán, que se aparece a un pescador y le informa que están por venir los españoles. Y, frecuentemente, los augurios intervienen en los relatos del poblamiento chichimeca de la tierra michoacana.

41 Al comentar las ilustraciones de la RM, me baso principalmente en los estudios ya citados de José Tudela, Francisco Miranda Godínez y, particularmente, Hans Roskamp.

Este relato de los augurios michuacanos es parecido, aunque es muy anterior, a los que conocemos de los mexicas, que transmitieron el franciscano fray Bernardino de Sahagún y el dominico fray Diego Durán (1537-1588), entre otros. Es inevitable vincularlos, como lo hizo el historiador liberal Eduardo Ruiz (1839-1902), con el primer encuentro de Cristóbal Colón (1451-1506) en el Golfo de Honduras en 1502 con una embarcación mercante mesoamericana, que entre otras cosas transportaba cobre y que pudo provenir de Mechuacan, de tal modo que, por este y otros encuentros, los michuacanos y todos los pueblos mesoamericanos pudieron tener noticias tempranas de la cercanía de los españoles⁴². La RM, no obstante, destaca la sorpresa que fue para los michuacanos, los mexicanos y los otomíes la llegada de los españoles. Por lo que dijo el propio Cazonci Zuangua al tener noticias ciertas de la llegada de los españoles a México (que, a diferencia de los mexicanos, los michuacanos sí cumplían debidamente con el deber de mantener los fuegos de sus templos) podría pensarse que al cumplir sus obligaciones los michuacanos exorcizaban la llegada de este terrible ‘Otro’ al que temían. Pudiera ser entonces que los augurios y sueños michuacanos, como los mexicanos, fuesen formas mitologizadas de transmisión de una información enigmática e inquietante que ya circulaba como rumor⁴³.

Mensajeros y nahuatlato

Después de los augurios, la venida de los españoles se hizo presente por los mensajeros que envió a Mechuacan el rey de México, los “mexicanos”, que trajeron también la viruela que tanto daño hizo. El encabezado del capítulo xx dice: “De la venida de los españoles a esta provincia, según me lo contó don Pedro, que es agora gobernador y se halló en

42 Eduardo Ruiz, *Michuacán, paisajes, tradiciones y leyendas*, primera y segunda partes, Morelia, 1904, cap. xxix, p. 403. Reediciones de Morelia, Balsal, 1969, y de Morelia, Morevallado, 2000.

43 Rodrigo Martínez Baracs, «Contactos y presagios», *Historias*, 40, abril-septiembre de 1998, pp. 29-34. – *Convivencia y utopía*, cap. iii.

todo, y cómo Montezuma señor de Mexico ynvio a pedir socorro al Cazonci Zuangua, padre del que murió agora [Tangáxoan Zinzicha, en 1530]”. La narración sobre las embajadas de los mexicanos y el envío de nahuatlato michoacanos a la ciudad de México se prolonga durante los dos capítulos siguientes, el primero de los cuales, el capítulo xxi, trata de lo que se decía sobre “la gente que venía”, mientras que el capítulo xxii retoma la historia de los nahuatlato y los mensajeros mexicas.

La pintura que acompaña al capítulo xx parece representar a una sola embajada, aunque por la narración del texto, no exenta de dificultades cronológicas, se refiere no a una sino a dos, además del envío de los nahuatlato michoacanos a México.

El texto mismo refiere, por otro lado, que los mensajeros fueron enviados por “Montezuma, señor de México”; sin embargo, la narración parece indicar que el primer grupo no lo envió el *bueytlatoani* Motecuzoma (que gobernó de 1502 al 27 de junio de 1520), sino su sucesor Cuitlahua (fallecido el 25 de noviembre de ese mismo año)⁴⁴, y su sucesor Cuauhtémoc (1520-1525) envió el segundo.

La pintura representa a los mensajeros mexicanos que entregan varios regalos al Cazonci Zuangua, quien expresó el resultado de su tribulación al golpear el suelo con la punta de una flecha y negarse a socorrer a los mexicanos contra los españoles. Afuera del palacio varios principales con mantas viejas se esconden porque temen ser reconocidos por los españoles, como lo vio Hans Roskamp, quien observó también que la imagen podría estar unificando las dos embajadas, por los regalos presentados al Cazonci, porque la rodela, las plumas y los chalchihuites y piedras preciosas fueron presentadas en la primera embajada, mientras que la ballesta y la espada españolas fueron regaladas en la segunda⁴⁵.

Según la narración, llegaron a Mechuacan diez mensajeros mexicanos, que le pidieron al Cazonci Zuangua ayuda contra los españoles, y el

44 Sigo la ortografía que registran las fuentes antiguas del nombre Cuitlahua, y no Cuitláhuac, del penúltimo *bueytlatoani* mexica, como lo hace Rafael Tena desde 1999 en sus traducciones de Chimalpahin del náhuatl, y lo ratificó en una Carta al Consejo de Redacción de la revista *Arqueología Mexicana*, 113, p. 6.

45 Roskamp, “Las 44 láminas de la *Relación de Michoacán*: una propuesta de lectura”, p. 650.

Cazonci alegó que los capitanes y contingentes que le pedían estaban en las cuatro fronteras “conquistando”. Más adelante confió a sus consejeros sus tribulaciones, que nos dicen mucho sobre su visión del mundo:

¿Qué haremos? ¿Qué es lo que nos ha acontecido? Que el sol estos dos reinos solía mirar, el de México y éste. No habemos oído en otra parte que haya otra gente, aquí servíamos a los dioses. ¿A qué propósito tengo de enviar la gente a México? Porque de continuo andamos en guerras y nos acercamos unos a otros, los mexicanos y nosotros y tenemos rencores entre nosotros.

Finalmente decidió mandar a la ciudad de México, junto con los mensajeros, a unos señores y nahuatlato (intérpretes) michoacanos⁴⁶ para conocer la situación. En el camino los nahuatlato encontraron y capturaron a tres otomíes que huían desarrapados, quienes les informaron que la ciudad había sido conquistada y destruida, y que por eso habían enviado mensajeros en busca de apoyo por los pueblos: “Los mexicanos son conquistados, no sabemos quién son los que los conquistaron. Todo México está hediendo de cuerpos muertos, y por eso van buscando ayudadores que los libren y defiendan. Esto sabemos cómo han enviado por los pueblos por ayuda”. Y los nahuatlato hicieron saber al Cazonci lo que los otomíes decían:

Señor, así es la verdad que los mexicanos están destruidos y que hiede toda la ciudad con los cuerpos muertos y por eso van por los pueblos buscando socorro. Esto es lo que dixeron en Taximaroa, que allí se lo preguntó el cacique llamado Capácapoecho.

46 Ascensión Hernández Triviño de León-Portilla, “*Nabuatlahto*, vida e historia de un nahuatlismo”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 41, 2010, pp. 193-217. En Mechuacan el término *nabuatlahto*, *nabuatato*, podía tener dos sentidos: uno, el de intérprete, de las lenguas mexicana y michoacana, o también de las lenguas mexicana y española; otro sentido es el de hablante de náhuatl, y se podía referir a la población también llamada mexicana que vivía en Mechuacan desde tiempos anteriores a la llegada de los migrantes chichimecas *uacúsecha*.

Este relato es magnífico por su dramatismo. Además nos informa que, así como los mexicas enviaron mensajeros a Mechaucan en busca de apoyo contra los españoles, lo enviaron a múltiples pueblos. Mueve a duda el que se refiera a la ciudad de México destruida y que por ello mandaron mensajeros a los pueblos en busca de ayuda, puesto que es presumible que los mensajeros fueron mandados por Cuitlahua y por Cuauhtémoc después, antes de la caída de la ciudad el 13 de agosto de 1521. Tal vez la destrucción que los tres otomíes habían presenciado como total, y de la que habían huido, había sido la terrible batalla de la retirada de los españoles por la calzada de Tlacopan en la Noche Triste del 30 de junio de 1520. Y entonces el relato se acomoda.

El mencionado capítulo xxi interrumpe la narración para tratar de lo que el Cazonci y la gente pensaba que serían estos recién venidos españoles de los que les hablaron los mensajeros mexicanos, se titula: “Cómo echaban sus juicios quién era la gente que venía y los venados que traían según su manera de decir”. Tras la partida de los embajadores mexicanos y de los nahuatlato michoacanos, el Cazonci Zuangua reiteró su azoro: “Verdad es que han venido gentes de otras partes y no vienen con cautela los mexicanos, ¿qué haremos? Gran trabajo este”. Y retoma el símil de los dos grandes reinos: “Muchos tiempos ha que está funda México y es reino y éste de Mechuacan. Estos dos reinos eran nombrados y en estos dos reinos miraban los dioses desde el cielo y el sol. Nunca habíamos oído cosa semejante de nuestros antepasados”. Y en cuanto a la naturaleza de los recién llegados, el Cazonci Zuangua enfatizó: “¿De dónde podían venir, sino del cielo, los que vienen? Que el cielo se junta con el mar y de allí debían de salir”.

Esta y otras referencias destacan que para los michoacanos los españoles eran vistos como gente que vino del cielo, de donde el cielo se junta con el mar, y que les llamaban dioses, esto es los consideraban en la amplia categoría de los seres denominados dioses, como lo destacó el historiador Guilhem Olivier para el caso de los mexicas que llamaban a los españoles *teteo*, ‘dioses’⁴⁷. En todo caso,

47 Rodrigo Martínez Baracs y Guilhem Olivier, “Un diálogo sobre la Conquista de México”, *Letras Libres*, núm. 242, febrero de 2019, pp. 14-19.

la expresión “otro” es recurrente al referirse a los recién llegados: “la otra gente”, “otras gentes”, “gentes de otras partes”, etc. Hablando de la famosa “otredad”, pareciera que los michoacanos fueron menos otros para los españoles que los españoles para los michoacanos. Por eso es tan valioso el fresco testimonio de la RM.

Estos capítulos xx a xxii son también valiosos por lo que informan sobre la impresión que les causaron los caballos a los michoacanos, a los que llamaban con la designación provisional de “venados”, pues bien sabían que no lo eran, por lo que el Cazonci le preguntó al *nahuatlato*: “Pues aquellos venados que dicen que traen, ¿qué cosa es?”, y el *nahuatlato* le contestó con una historia que circulaba entre la gente. Aquí debe recordarse que tanto en México como en Mechuacan, la palabra venado, *mazatl* en náhuatl y *axuni* en tarasco, se utilizó en la primera parte del siglo XVI para designar a los caballos, antes de ser sustituido por el préstamo del español *caballo*⁴⁸.

El capítulo xxii retoma la narración con el regreso de los *nahuatlato*s de la ciudad de México, que acaso vinieron acompañados por mensajeros mexicas. Los *nahuatlato*s le informaron al Cazonci Zuangua sobre los planes de “Montezuma” (Cuitlahua) de luchar juntos contra los españoles, recordando nuevamente lo de “Dos reinos son nombrados, Mexico y Mechuacan”⁴⁹. El Cazonci Zuangua se negó a ayudar a los mexicanos: “¡Muera cada uno de nosotros por su parte! [...] ¡Haya aquí otra conquista por sí, vengan todos a nosotros con sus capitanías!”. Y el Cazonci Zuangua preparó a su

48 Rodrigo Martínez Baracs, «El *Vocabulario en lengua de Mechuacan* (1559) de fray Maturino Gilberti como fuente de información histórica», en Carlos Paredes Martínez, coord., *Lengua y etnohistoria purépecha. Homenaje a J. Benedict Warren*, Morelia, Universidad Michoacana/CIESAS, 1997, pp. 67-162.

49 Esta visión de los dos grandes reinos, México y Mechuacan, parece más michoacana que mexicana, aunque sí debe advertirse que las historias derivadas de la tradición de la *Crónica X* (Durán, Tovar, Alvarado Tezozómoc, Acosta, etc.) al narrar la migración conjunta de los mexicas y los michoacanos y su separación en el lago de Pátzcuaro, intentan resolver el enigma de los dos grandes reinos, que los mexicas no logran conquistar. Martínez Baracs, *Convivencia y utopía*, caps. i y ii.

gente para la guerra y mandó a la gente común (a los *purépecha*)⁵⁰ por leña para los *cúes* (templos, en lengua taína, palabra incorporada al español de las islas y trasladada al continente).

Pero llegó a Mechuacan una mortífera epidemia de viruela, no sabemos si traída por los primeros mensajeros mexicanos o por el regreso de la ciudad de México de los nahuatlato michoacanos: “Y vino luego una pestilencia de viruelas y cámaras de sangre por toda la provincia y murieron todos los obispos de los *cúes* y todos los señores y el Cazonci viejo Zuangua murió de las viruelas”.

Entonces sucedió que cuando los michoacanos todavía estaban llorando por la muerte del Cazonci Zuangua, llegó otro grupo de diez mensajeros mexicanos para pedirle socorro contra los españoles. Entonces Tangáxoan Zinzicha, el hijo mayor del Cazonci fallecido, los mandó sacrificar para que le transmitieran su mensaje a su padre en el mundo de los muertos: “Vayan tras mi padre a decirlo allá a donde va, al infierno. Decídselo que se aparejen, que se paren fuertes, que esta costumbre hay”. A lo cual, según la RM, los embajadores mexicanos accedieron de buena gana, y “compusieronlos como solían componer los cautivos y sacrificáronlos en el *cu* de Curícaueri y de Xarátanga, diciendo que iban con su mensaje al Cazonci muerto”.

Este capítulo xxii es un documento fundamental sobre los momentos iniciales de la catástrofe demográfica que provocaron las epidemias del Viejo Mundo que trajeron los españoles al Nuevo Mundo. Se habla de un esclavo africano de la expedición de Narváez que trajo la viruela que mató al *bueytlatoani* Cuitlahua entre muchos más, nobles y macehuales. Una vez que los tres fugitivos otomíes contaron todo a los nahuatlato michoacanos, así como los mexicas mandaron mensajeros a Mechuacan, ellos mandaron a todos los pueblos (señoríos o *altépetl*) a su alcance. De modo que en 1520 la viruela se extendió y mató a muchísimos en toda la Nueva España. Y en varios lugares más las epidemias atacaron a las poblaciones

50 Fray Maturino Gilberti, *Vocabulario en lengua de Mechuacan*, México, Juan Pablos, 1559, traduce el término *purépecha* como “maceguales, la gente común” y no le da el sentido étnico que más adelante se le atribuyó.

antes de la llegada de los españoles, como los pueblos de noroeste americano, ya diezmados antes de la llegada tardía de los primeros ingleses.

Primeros españoles en Mechuacan

El capítulo xxiii narra cómo tras la muerte por viruelas del Cazonci Zuangua fue electo por “los viejos” su hijo mayor Tangáxoan Zinzicha, quien se hizo ritualmente de rogar, diciendo que mejor gobernarán sus hermanos menores Tirímarasco, Hacinche y Cuini, o Paquíngata, el señor de Coyoacan. Pero los viejos insistieron y aceptó el cargo, tras lo cual vino un episodio siniestro en el que el Cazonci mandó matar a sus hermanos menores por instigación de un principal llamado Timas, quien le dijo que “se echaban con sus mujeres y que le querían quitar el señorío”, y el Cazonci se quedó solo, todo lloroso.

Este episodio es ambiguo. No lo podemos seguir al pie de la letra, pues responde en su formulación a los intereses del gobernador don Pedro Cuínierangari, pero nos informa de conflictos palaciegos graves que sucedieron tras la muerte del Cazonci Zuangua. Puede recordarse que Cuauhtémoc se impuso como *bueytlatoani* en medio de una crisis palaciega igualmente sangrienta⁵¹. En la RM el principal Timas aparece como uno de los malos en la narración de la Conquista, pero parece más bien que era un enemigo de don Pedro Cuínierángari. En el siglo XIX el historiador michoacano liberal Eduardo Ruiz operó una inversión de la narración de la RM, que revaloriza a Timas y denigra al “afeminado” Cazonci Tangáxoan y a su mensajero servil Cuínierángari⁵².

En este clima de zozobra comenzaron a llegar los primeros españoles a Mechuacan, de los que trata este capítulo xxiii, antes del xxiv

51 Rodrigo Martínez Baracs, *La perdida Relación de la Nueva España y su conquista de Juan Cano*, México, INAH, 2006, cap. v.

52 Ruiz, *Michoacán. Paisajes y leyendas*, segunda parte, «El fratricidio» y «Eréndira», pp. 439-523. Según Ruiz a Tangáxoan II le decían Tzintzicha por el «ceceo afeminado de su voz» y no por sus supuestos «buenos dientes» (primera parte, cap. xxx, y segunda parte, p. 441).

que trata de la llegada de la armada del capitán Cristóbal de Olid. Primero llegó uno, se sabe que era un tal Parrillas, o Porrilas, sobre un caballo blanco, que llegó a Taxímaroa en la fiesta de Purécora-cua, el 23 de febrero de 1521 (que según Rafael Tena corresponde a la fiesta de Atlcahualo, “se detienen las aguas”, de los mexicas)⁵³, antes de regresar a México, acompañado por una comitiva michoacana, que vio los preparativos del sitio de la ciudad de Mexico, según Francisco Cervantes de Salazar (1514-1575), quien recogió valiosos testimonios sobre la conquista de Mechuacan⁵⁴.

Poco después tres españoles a caballo llegaron a la ciudad de Mechuacan (nunca llamada Tzintzuntzan en la RM) y los recibieron con todas las atenciones el Cazonci Tangáxoan Zinzicha, hicieron grandes alardes de poder para presentarlos, y “el Cazonci hizo componer [ataviar] los españoles, como componían ellos sus dioses”, y decía: “Estos son dioses del cielo”. Lo cual confirma lo anteriormente dicho acerca de la consideración de los españoles como dioses, aunque, como se ve enseguida, se dedicaran a comerciar con ellos. Les dieron muchos regalos a los españoles, que les correspondieron con otros regalos, particularmente “diez puercos y un perro, y dixéronle que aquel perro sería para guardar su mujer”. Partidos los españoles, el Cazonci vio a los puercos y exclamó: “¿Qué cosa son éstos, son ratones que trae esta gente?”. Lo tomo “por agüero” y los mandó sacrificar, lo mismo que al infortunado can.

Antes de partir, acompañados por una comitiva michoacana los españoles pidieron dos “indias” parientes del Cazonci “y por el camino juntábanse con ellas”. Entonces comenzó a utilizarse el término “tarascos” para referirse a los michoacanos, porque

llamaban los indios que iban con ellos a los españoles *tarascue*, que quiere decir en su lengua yernos. Y de allí ellos después empezáronles a poner este nombre a los indios y en lugar de llamarlos *tarascue*,

53 Rafael Tena, “Glosario”, en su edición de la RM.

54 Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, estudio preliminar e índices de Agustín Millares Carlo, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), 1971.

llamáronlos *tarascos*, el nombre tienen ahora y las mujeres *tarascas*. Y córrense [se avergüenzan] mucho de estos nombres, dicen que de allí les vino, de aquellas mujeres primeras que llevaron los españoles a Mexico, cuando nuevamente vinieron a esta provincia.

Desde entonces comenzó la molestia de los michoacanos de ser llamados tarascos, que hasta la fecha dura. Con todo, es posible que los españoles oyeran frecuentemente la palabra *tarascue*, suegro o yerno, en boca de los michoacanos porque las alianzas matrimoniales eran omnipresentes, como lo vimos a propósito del matrimonio del Cuínierángari con una hija del Cazonci Tangáxoan. Aunque también es posible que el disgusto de ser llamados tarascos les vino desde antes de la conquista, pues así les decían los nahuas burlándose de ellos porque, con sus faldas cortas, sus genitales hacían el ruido “Taras, taras” cuando corrían, según lo reportó el historiador mestizo tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo. También les decían tarascos por ser adoradores de ídolos, *tharés*, o del dios Tarés-Upeme⁵⁵.

El hecho es que, con la partida de los españoles aumentaron las tribulaciones del Cazonci Tangáxoan ante la presencia española, tal vez exageradas en su narración por don Pedro Cuínierángari para justificar su papel como mensajero suyo.

Finalmente llegaron a la ciudad de Mechuacan otros cuatro españoles, que le pidieron al Cazonci veinte principales y sus hombres para salir a la conquista de Colima. Llegaron a un pueblo llamado Háczcuaran (“sementera de maíz”, según Rafael Tena) desde donde mandaron principales y gente “para que viniesen de paz los señores de Colima”, pero éstos no se mostraron muy colaborativos y “sacrificáronlos allá a todos, que no volvió ninguno”, y los españoles y michoacanos regresaron a la ciudad de Mechuacan y después de dos días los españoles regresaron a **Mexico**.

55 Martínez Baracs, *Convivencia y utopía*, cap. i.

El matrimonio de don Pedro Cuínierángari con una hija del Cazonci

La primera aparición del señor Cuínierángari en la narración es la del capítulo xxiv, en las negociaciones frente al capitán Cristóbal de Olid, quien llega el 17 de julio de 1520. De modo que antes de este capítulo xxiv podría insertarse el mencionado capítulo x, “De la manera que se casaban los señores”, que precisa: “Pónese aquí cómo se casó don Pedro, que es agora gobernador, porque desta manera se casaban todos”. Esto es así porque en éste se menciona que “han venido los españoles”. Por ello, aunque el capítulo no menciona con qué Cazonci se casó Cuínierángari, debió ser el Cazonci Tangáxoan, pues los primeros españoles comenzaron a llegar a Mechuacan durante su gobierno.

Este capítulo parece una visión descriptiva sobre cómo se casaban los señores, pero al mencionar don Pedro Cuínierángari su propio casamiento con una hija del Cazonci –aunque ciertamente tenía información de primera mano sobre el ceremonial– lo debió hacer para dejar claro de esta manera cómo emparentó con el Cazonci al casarse con una de sus hijas; así se volvió su “hermano adoptivo” y su mensajero o intermediario ante Cristóbal de Olid, y de allí adelante con las autoridades españolas.

Por cierto, también Huitziltzi (“Colibríes”, en náhuatl), hermano de Cuínierángari, se debió casar con una hija del Cazonci, en condiciones similares, para sellar una alianza matrimonial, política y económica entre el linaje de los chichimecas uacúsecha y los pescadores de las islas. El texto no lo dice, pero Cuínierángari se volvió *tarascue*, “suegro o yerno”, del Cazonci don Pedro.

El relato es magnífico y lamento resumirlo. Da muy bien la idea del significado de las alianzas matrimoniales del Cazonci con sus súbditos y más en la difícil circunstancia de la llegada de Cristóbal de Olid a Mechuacan; claro, lo hace desde el punto de vista autopromocional de don Pedro Cuínierángari.

El Cazonci mandó a una de sus hijas con un sacerdote de los llamados *Curítiecha* (sacerdotes incensadores, predicadores, según Rafael Tena) a Cuínierángari, que, ya avisado, lo recibía con grandes lujos. El *curiti* le decía a la “señora”:

Haz de comer a este señor y hazle mantas y no riñáis, sed buenos casados. Y entrando alguno a vuestra casa, dale mantas. Dice el rey que lo que vosotros diéredes, que él lo da, que no se puede acordar de todos los caciques y señores para darles a todos mantas y hacerles mercedes y a la otra gente [los españoles].

Y el sacerdote *curiti* le dijo a Cuínierangari, según él mismo:

Por eso estás aquí tú, señor, que te tiene por hermano. Dice que no quebrantes sus palabras. [...] Por eso estás aquí tú, que eres su hermano, aquí está toda la gente de Mechuacan. Dice que como hermanos estarás para ir con mensajes, porque han venido los españoles, y andaréis entrambos como hermanos, para lo que os mandare.

Este papel de mensajero con los españoles es el que asumió efectivamente Cuínierángari, y su respuesta al *curiti* expresa varios elementos de bella retórica tradicional (“He aquí esta señora que es nuestra hija y nuestra señora. ¿Cómo, esnos dada por mujer? No es dada por mujer, mas para que la criemos y que seamos ayos de ella.”), antes de acomodar la boda en ese momento particular de la conquista de Mechuacan y anticipa mucho de lo que va a venir. Don Pedro Cuínierángari incluyó el discurso que dice que pronunció a su hermano mayor Huitzitziltzi:

Ya os he oído, plega a los dioses que le podamos servir al rey, siendo lo que debemos. [...] Aquí está mi hermano mayor y yo, ¿cómo nos habemos de apartar de él? De nosotros es el vasallaje y echaremos las espumas por las bocas para entender en lo que los españoles mandaren, como sus siervos. [...] Que nosotros en el principio fuimos conquistados de sus antepasados y sus esclavos somos los isleños.

De modo que Huitzitziltzi y Cuínierángari servirían al Cazonci como sus siervos porque habían sido conquistados por su linaje y puntualmente les daban comida, leña, hachas y jarras, y por eso se comenzaron a decir hermanos con el Cazonci. Y Cuínierángari explicó la validez de su trabajo como mensajero: “¿Dónde es costumbre que los

reyes hablen por sí solos y no tengan oficiales? De nosotros es entender en los oficios, porque los viejos de mucho tiempo ordenaron esta manera, que hubiera oficiales y que no entendiese en todo los reyes”.

Y Cuínierángari insinúa una cierta competencia o tal vez rivalidad entre los dos hermanos isleños: “¿Quién ha de ser más obediente, mi hermano mayor o yo?” Es difícil saber lo que pasó, el hecho es que Huitzitziltzi falleció en 1524 en la malograda armada a las Hibueras de Cristóbal de Olid, que buscó hacerse con la tierra y fue matado por Francisco de las Casas, pariente de Cortés. Y adelantándose más claramente al significado de la venida de los españoles a Mechuacan, y al papel que jugó don Pedro Cuínierángari: “¿Cómo habemos de vivir? Según las cosas que han inventado los españoles contra nosotros, porque han traído consigo los señores que agora tenemos, prisiones y cárcel y aperreamiento y enlardar con manteca”. Y cierra don Pedro su discurso supuestamente de 1522: “Con todo esto, estamos esperando morir, no nos apartaremos de él [el Cazonci Tangáxoan], mas juntamente moriremos con él si a él lo matan”.

La valiosa pintura que acompaña este capítulo x de la tercera parte de la RM representa el momento en que el Cazonci Tangáxoan, sentado sobre un trono en su casa, manda a don Pedro Cuínierángari un mensajero, así como a una de sus hijas con dos sacerdotes y varios bienes. Hans Roskamp duda de la opinión de José Tudela según el cual el personaje que se encuentra sentado junto al Cazonci es el novio (Cuínierángari) que escucha las indicaciones de su suegro el Cazonci⁵⁶. A mi modo de ver se trata del mensajero que lleva el mensaje del Cazonci a don Pedro. De manera notable, en la casa de don Pedro aparece un trono y una estera, símbolos del poder, como lo señala Roskamp. La lámina representa, por lo tanto, el poder que el Cazonci habría transmitido a don Pedro al hacer de él su hermano adoptivo y yerno. Notablemente, don Pedro no aparece en la lámina –no parece distinguirse en el grupo de sus familiares que recibe a los sacerdotes y

56 Tudela, comentario a la lámina en su edición de la *Relación de Michoacán*, Madrid, Aguilar, 1956, p. 207; y Roskamp, «Las 44 láminas de la *Relación de Michoacán*: una propuesta de lectura», p. 608.

a la hija del Cazonci-, y una mancha sobre el trono en su casa podría ser indicio de que don Pedro se borró o fue borrado de la pintura, acaso con el fin de no exponer demasiado el origen de su poder⁵⁷.

Cristóbal de Olid en Mechuacan

Los capítulos xxiv, xxv y xxvi retoman la narración sobre la presencia del capitán Cristóbal de Olid y los dramáticos y controvertibles acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad de Mechuacan (Tzintzuntzan). Son controvertibles porque, recién casado con una hija del Cazonci Tangáxoan, Cuínierangari ya figura como mensajero del Cazonci, que primero alista la guerra contra los españoles que desarticula Cuínierángari. Después, indeciso, asustado y asediado por otros nobles michoacanos que condujeron a un sangriento desenlace, el Cazonci se refugia en el pueblo de Urúapan (“Lugar blanco”, según Tena). Después, se entrevista finalmente con Cristóbal de Olid y visita a Hernán Cortés en su casa de Coyoacan, al sur de la ciudad de Mexico, donde sellaron su amistad. Pero esta amistad no le fue de mucha ayuda al Cazonci, como nos lo mostró J. Benedict Warren, porque durante las ausencias de Cortés en las Hibueras, entre 1524 y 1526, y en España, entre 1528 y 1530, los enemigos de Cortés se desbocaron contra él y sus aliados y el Cazonci fue repetidas veces encarcelado y molestado, pidiéndole siempre oro y más oro. Y en todas los encierros y viajes a México del Cazonci, lo sustituyó don Pedro Cuínierángari en el gobierno de facto de Mechuacan, y tras la ejecución del Cazonci en 1530 lo sustituyó formalmente como gobernador de la ciudad y provincia de Mechuacan.

No me detendré en los complejos episodios que desencadenó la presencia de Cristóbal de Olid en Mechuacan, pues extenderían más de la cuenta este trabajo, y sólo repetiría lo ya investigado por J. Benedict Warren. Sólo menciono las anclas que Cortés le pidió al Cazonci que llevara a la ciudad de Mechuacan y de allí don Pedro Cuínierángari llevó al astillero que estaba haciendo Cortés en el puerto

⁵⁷ Retomo aquí un pasaje de mi *Convivencia y utopía*, p. 122.

de Zacatula. Y la gran armada compuesta por unos pocos españoles y grandes contingentes michoacanos encabezados por Huitzitziltzi, hermano de Cuínierángari, que lograron la conquista de Colima, donde “no murió ningún español y mataron y murieron muchos de Colima y sus pueblos”. “Y los indios de Mechuacan iban a la guerra con sus dioses, vestidos como ellos solían en su tiempo, y sacrificaron muchos de aquellos indios, y nos les decían nada los españoles”.

Después, Huitzitziltzi continuó su papel de “indio conquistador”⁵⁸ en las cruentas batallas de Pánuco (1522-1523), y acompañó a Cristóbal de Olid en la conquista de las Hibueras, Honduras, donde murió, gracias a lo cual don Pedro Cuínierángari quedó como intermediario único entre el Cazonci y los españoles.

Primeros efectos de la venida de los españoles

Al final de este mismo capítulo xxvi, sobre la primera conquista de Mechuacan por Cristóbal de Olid, fray Jerónimo de Alcalá se refiere a los inicios de la conquista espiritual de Mechuacan por los frailes franciscanos, y continúa en el capítulo xxvii con un relato enfocado no en lo que hicieron los frailes, como en la *Historia* de fray Toribio de Benavente Motolinía (ca. 1482-1569), sino en cómo los indios vieron a los frailes, a los españoles y españolas. Y el capítulo xxviii trata de los difíciles tiempos que pasaron el Cazonci Tangáxoan en 1524, cuando quedó desprotegido al partir Cortés mismo a las Hibueras y se desató el desenfreno de los intereses particulares y la explotación inmisericorde, que se intensificó en 1529 con la llegada del cruel Nuño Beltrán de Guzmán, gobernador de Pánuco, como presidente de la Real Audiencia de Mexico. Y ese es el tema del capítulo xxix, último de la RM, que se refiere al paso por Mechuacan del mismo presidente Guzmán, donde apresó, enjuició, atormentó y ejecutó al Cazonci e inició la cruenta conquista de Xalisco (*Xallixco*, “En la superficie de la arena”, según Rafael Tena).

58 Para retomar el título de la compilación de Laura E. Mathews y Michel R. Oudijk, coords., *Indian conquistadors. Indigenous allies in the Conquest of Mesoamerica*, Norman, University of Oklahoma Press, 2007.

El mencionado final del capítulo xxvi trata de la llegada de los franciscanos a Mechuacan, no sin antes mencionar un hecho fundamental que la hizo posible: el reparto de los pueblos michuacanos en encomienda, que sentó las bases de control de la población y extracción del tributo necesarias para sustentar el trabajo de los frailes. Dice el texto: “Y vinieron los españoles desde a poco a contar los pueblos e hicieron repartimiento de ellos”. En su clásico libro *La conquista de Michuacán*, J. Benedict Warren reconstruye con base en muy importante material de archivo la visita y descripción de Mechuacan de Antonio de Caravajal en 1523-1524, que sirvió de base para el primer reparto de los pueblos en encomienda.

Después, la RM refiere que Cortés mandó llamar al Cazonci Tangáxoan a la ciudad de México y le pidió a sus hijos y a los de otros principales para que acudieran a que “les enseñasen la doctrina cristiana en [el convento de] San Francisco”. Un año estuvieron quince muchachos, que se fueron “por la fiesta de Mázcoto, a siete de junio [de 1524]” (equivalente a la fiesta mexicana *Etzalcualiztli*, “Comida de maíz cocido con frijol”). Los jóvenes debían estar preocupados por dejar a sus familias, por lo que “amonestolos el Cazonci que aprendiesen, que no estarían allá más de un año”.

Y en 1525 se reunieron los franciscanos en Huexotzinco y decidieron mandar a Mechuacan a fray Martín de Jesús (o de la Coruña). Esto ya no lo narra don Pedro, sino el mismo fray Jerónimo de Alcalá, quien asegura que “holgáronse mucho los indios”. El propio Cazonci fue bautizado con el nombre de don Francisco Tangáxoan, en honor al santo fundador de los franciscanos. Los frailes “empezaron a predicar la gente y quitarles sus borracheras, y estaban muy duros los indios”. Tanto así que “estuvieron por los dejar los religiosos dos o tres veces”, y concluye optimista: “E hízose fruto que nuestro Señor sabe en esta gente de tan duros como estaban se ablandaron y dejaron sus borracheras e idolatrías y ceremonias y bautizáronse todos y cada día...”. Es interesante la referencia a las borracheras, que deben indicar el consumo de bebidas no sólo alcohólicas sino también enteógenas. En esta breve valoración de la conquista espiritual fray Jerónimo adelanta su narración en el tiempo más allá de 1530, para abarcar el periodo de evangelización que siguió hasta 1538.

Y también se adelanta en el tiempo el siguiente capítulo, el xxvii, titulado “De lo que decían los indios luego que vinieron españoles y religiosos y de lo que trataban entre sí”, que dice “aún ahora no sé si lo acababan de creer [los indios] que [los frailes] tuvieren madres, pues pensaban que eran diferentes a los españoles y que nacieron “con los hábitos, que no habían sido niños”. En este capítulo don Pedro deja de ser el informante principal de fray Jerónimo de Alcalá, quien recogió mucho de lo que decía la gente. El capítulo merecería ser citado completo.

Pensaban que los españoles son “gente tan extraña”, pues “no comían sus comidas y no se emborrachaban como ellos”, y su ropa “eran pellejos de hombres como los que ellos se vestían en sus fiestas”.

“Llamábanlos *tucúpacha*, que son dioses, y *tepáracha*, que son grandes hombres y también toman este vocablo por dioses, y *acazecha*, que es gente que trae gorras y sombreros”. Y “a las mujeres de Castilla llamaban *cucháecha*, que son señoras y diosas”. Además, “decían que habían venido del cielo” y “que no morían los españoles, que eran inmortales”. Lo cual confirma que, como vimos antes, al igual que en el centro de México, los michoacanos consideraban dioses a los españoles, aunque con un concepto amplio de “dios”.

Ya vimos que los caballos de los españoles también les parecieron seres extraños a los michoacanos:

A los caballos llamaban venados y otros *tuizen*, que eran unos como caballos que ellos hacían en una su fiesta de Cuingo [correspondiente, según Tena, a la fiesta mexicana *Tlacaxipehualiztli*, “Desollamiento”], de pan de bledos, y que las crines que eran cabellos postizos que les ponían a los caballos. Decían al Cazonci, los indios que primero los vieron, que hablaban los caballos, que cuando estaban a caballo los españoles, que les decían los caballos por tal parte habemos de ir, cuando los españoles les tiraban de la rienda.

Y “a las herraduras de los caballos decían que eran cotaras y zapatos de hierro de los caballos”. Y en Tlaxcala “truxeron para los callos sus raciones de gallinas, como para los españoles”. Es interesante este dato que nos da un indicio de una comunicación entre Michoacán

y Tlaxcala, los dos señoríos enemigos de los mexicas⁵⁹. También pensaban, por cierto, que los libros hablaban.

También les causaron mucha extrañeza los frailes, por su indumentaria, su tonsura y su frugalidad: “Dichosos éstos que no quieren nada”. Y muchas historias sobre ellos inventaban los viejos sacerdotes michoacanos. Y es notable que “llamaban a las cruces Santa María, porque no habían oído la doctrina; y tenían las cruces por dios, como lo que ellos tenían”. Vemos aquí la conciencia, que cobraron por la misma época frailes del centro de México como fray Toribio Motolinía, sobre el cristianismo mariano e idolátrico de los indios, que adoraban a las cruces e imágenes en sí mismas, que condujo a los frailes sucesores de fray Jerónimo en Mechuacan, como fray Maturino Gilberti, a oponerse al culto a Nuestra Señora de la Salud que promovía el obispo Vasco de Quiroga⁶⁰.

Nuño de Guzmán en México, Mechuacan y Xalisco

El capítulo xxviii se titula “Cómo fue preso el Cazonci y del oro y plata que dio a Nuño de Guzmán” y precisa: “Esta relación es de don Pedro, gobernador”. El inicio del capítulo todavía parece escrito por fray Jerónimo de Alcalá y recoge la dramática situación imperante en Mechuacan tras la llegada de los frailes y los encomenderos y pobladores españoles, que motivó el envío de un severo y cruel visitador, el bachiller Juan de Ortega, cuya visita estudia J. Benedict Warren como parte de *La conquista de Michoacán*. El Cazonci sufrió

59 En dos pinturas de la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (Códice de Glasgow)*, de 1583, muy posterior a la RM, efectivamente vemos a los indios de Xalteolco y Temacatitlan alimentando a los caballos de los españoles, aunque no vemos que les ofrezcan gallinas. Véase: Diego Muñoz Camargo (1529?-1599?), *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas (Códice de Glasgow, 1583)*, edición facsimilar con estudio preliminar de René Acuña (1929-2018), México, UNAM, 1981. Edición no facsimilar: René Acuña, ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala, I*, vol. IV, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1984, cuadros 54 y 55.

60 Rodrigo Martínez Baracs, *Caminos cruzados. Fray Maturino Gilberti en Perivan*, México, El Colegio de Michoacán/INAH, 2005, caps. viii y ix.

varias veces el encierro y la exigencia permanente de oro de los españoles, particularmente con la llegada a México de Nuño de Guzmán, por lo que los michoacanos comenzaron a matar españoles, sacrificarlos, bailar con sus pieles puestas, ocultar pueblos sujetos, preparar tropas para la guerra. Y sólo más adelante (f. 44) comienza la narración directa de don Pedro. Así la introduce fray Jerónimo de Alcalá: “Aquí se contará la relación que don Pedro dio, que es agora gobernador, de la muerte del Cazonci, que se halló en ella y súpolo todo cómo pasó y es esta siguiente”. De modo que la narración continúa en el capítulo xxix, el último, pues es el que narra la muerte del Cazonci, y de hecho comienza con una indicación de que se trata de la misma narración: “Pues vinieron mensajeros [de] cómo Nuño de Guzmán venía a la conquista de Xalisco con la gente de guerra, y antes que se partiese vieron los indios en el cielo una gran cometa”. Como vimos, es bien posible que don Pedro haya escrito o dictado este relato final directamente en español, pues llevaba casi veinte años de trato con los españoles. En todo caso, el relato es magnífico y muy dramático. Doy aquí un resumen escueto.

Don Pedro cuenta que desde que se supo que vendría Nuño de Guzmán como presidente de la Primera Audiencia de México, Hernán Cortés (que se había autoadjudicado en encomienda la ciudad de Mechuacan) mandó ante el Cazonci Tangáxoan al conquistador Andrés de Tapia (1498-1561) para avisarle que vendría Nuño de Guzmán (enemigo capital de Cortés) y que no le diera ningún oro, que todo se lo diera a Tapia, lo cual obedeció el Cazonci. Pero cuando llegó Nuño de Guzmán, mandó a Mechuacan al alguacil Godoy para prender al Cazonci, a don Pedro Cuínierángari y a otros nobles. Presentados ante Nuño de Guzmán, se quejó de que no le trajeran nada y sobre todo que le hayan entregado el oro a Tapia. También les pidió información sobre Teocolhuacan y sobre Cihuatlan, “donde hay mujeres solas”, pues estaba por emprender una armada a esas tierras, y les pidió más oro y hombres y armas para llevar a la guerra: “Haced muchos jubones de algodón y muchas flechas [lanzas] y rodelas y veinte arcos [y flechas] con sus casquillos de cobre y muchas alpagatas y cotaras”. Y don Pedro Cuínierángari fue enviado a la ciudad de Mechuacan para organizar la fabricación de las armas y

buscar y enviar más oro. Mientras tanto, el Cazonci y otros principales permanecieron presos en la ciudad de México “nueve lunas, cada luna es veinte días”.

De manera un tanto retórica, tres veces se repitió la escena: en la ciudad de Mechuacan don Pedro lograba juntar cientos de rodela de oro, las enviaba a la ciudad de Mexico, y antes de que Nuño de Guzmán las recibiera, la recibía el nahuatlato García del Pilar, que se quedaba con una parte, y Guzmán se quejaba diciendo: “¿Por qué traéis tan poco?”, y empeoraba las condiciones de encierro del Cazonci y las amenazas.

Después del segundo envío, Nuño de Guzmán, como presidente de la Real Audiencia de México que era, o sea justicia mayor de la Nueva España, amenazó directamente al Cazonci de los cargos que se acumulaban sobre él:

Tráelo todo [el oro] porque los cristianos todos están enojados contra ti, que dicen que les hurtas de los pueblos los tributos y les robas los pueblos y dicen que te mate por la pena que les das. Yo no los creo, ¿por qué no me crees esto que te digo? ¿quieres morir, por ventura?”

A lo que contestó el Cazonci: ¡Pláceme de morir!”. Y nuevamente mandó por oro, que dejó insatisfecho y más enojado al presidente Guzmán.

El relato de don Pedro continúa en el capítulo xxix, último de la RM, que trata de “Cómo vino Nuño de Guzmán a conquistar a Xalisco y cómo hizo quemar el Cazonci”. El relato comienza con los mensajeros que llegaron a Mechuacan con la noticia de que Nuño de Guzmán “venía a la conquista de Xalisco con la gente de guerra, y antes de que se partiese vieron los indios en el cielo una gran cometa...”.

Cuando llegó a Mechuacan ya estaban listas las armas que había pedido, pero no le dio permiso al Cazonci de regresar a su casa con sus hijos y su mujer. Entonces el Cazonci se despidió de ellas:

Id a decir a los viejos y a las mujeres que ya no me verán más, que las consuelen los viejos, que no siento bien de mi hecho que pienso

que tengo de morir, que miren por mis hijos y nos los desamparen que, ¿cómo me ha de ver aquí? Y que se aparejen y den de comer a los españoles porque no me echen a mí la culpa los españoles si hay alguna falta. Que ahí están los principales que tienen cargo de la gente para lo que fuere menester.

Bien conocía el Cazonci lo que le esperaba. Al día siguiente entregaron a Nuño de Guzmán todas las armas que le habían fabricado, y nuevamente espetó su respuesta: “¿Por qué traéis tan poco?”. Y esta vez se le renovó la sospecha de que el Cazonci había mandado parte de las armas al pueblo de Cuinao, donde habían apostado guerreros para atacarlo. Inmediatamente mandó apresarse al Cazonci y a don Pedro y los encerraron en la casa de don Pedro, donde el nahuatlato García del Pilar y el alguacil Godoy los amedrentaron para que dijese dónde guardaban el oro y cuál era el camino a Cuinao. Pronto comenzaron a atormentar al Cazonci y a don Pedro para que hablaran. Los tormentos sólo cesaron cuando llegó el franciscano fray Martín de Jesús, lo cual enojó mucho a Nuño de Guzmán, y mandó prender a los nahuatlatos Ávalos y don Alonso. Ya Nuño de Guzmán quería partir en su conquista del norte y le pidió ocho mil guerreros al Cazonci, que finalmente reunió, aunque muchos lograron huir (por lo general al norte, y en 1541 se unirían a la Guerra del Mixtón).

Nuño de Guzmán se llevó al Cazonci, cargado, descolorido, negro el rostro, que no quería comer. También iban don Pedro y los demás principales y nahuatlatos. Llegaron a “un río de los chichimecas”, el Río Lerma, donde continuaron el tormento del Cazonci, para que dijera dónde estaban los “pellejos de los cristianos que tienes”, para bailar con ellos en el conocido ritual, si tenía ocho mil hombres y armas en Cuinao, y dónde escondía oro. Don Pedro Cuínierángari, don Alonso y Ávalos también fueron atormentados, y comenta el relato que don Pedro “muestra hoy en día los cordeles en los brazos”. Finalmente se dio sentencia contra el Cazonci, que fue arrastrado por un caballo envuelto en un petate, lo mataron con el garrote y sólo después lo quemaron. La gente despavorida huyó, pero algunos criados del Cazonci alcanzaron a recoger parte de sus cenizas antes de que Nuño de Guzmán las mandara echar al lago,

y las llevaron a Pátzcuaro y a otro lugar. Muchos fueron apresados para que no huyeran.

Todo el juicio y tormento del Cazonci se conocen también porque forman parte de los testimonios del proceso judicial en forma que estableció Nuño de Guzmán como Justicia Mayor de la Nueva España, y que destaca las acusaciones formales contra el Cazonci (esconder pueblos, la emboscada, matar españoles, bailar en sus pellejos) y no mencionan las exigencias de oro⁶¹.

Comentó don Pedro, explicando por qué a él no lo mataron: “Y don Pedro faltó poco que no se diese sentencia contra él de muerte. Decía que el contador [Rodrigo de] Albornoz escribió una carta a Nuño de Guzmán que le requería que se perdería Mechuacan si mataba a don Pedro”. Ya se había vuelto el hombre providencial para mantener sometida al antiguo reino michoacano y satisfacer los requerimientos de los españoles.

Nuño de Guzmán se llevó a don Pedro, a don Alonso y otros principales a la conquista a fuego y sangre de Xalisco. Y en el último párrafo de la RM, don Pedro tuvo buen cuidado de culminar con su regreso al poder en la ciudad de Mechuacan, pues cuenta que Guzmán se lo llevó a la conquista de Xalisco, junto con otros principales,

hasta que fueron allá unos religiosos de San Francisco a ver aquella tierra de Xalisco, fray Jacobo de Testera [1470-1543] y fray Francisco de Bolonia, y ellos le rogaron a Guzmán que dexase venir aquellos señores a Mechuacan, y así volvieron a donde están agora y don Pedro por gobernador de la ciudad.

Como hemos visto, el largo gobierno del isleño don Pedro Cuínierángari se extendió, con alguna interrupción, hasta su muerte en 1543,

61 France V. Scholes y Eleanor Adams, eds., *Proceso contra Tzintzicha Tangaxoan, el Caltzontzin, formado por Nuño de Guzmán. Año de 1530*, México, Porrúa y Obregón, 1952. Y Ethelia Ruiz Medrano, ed., «La muerte del Caltzontzin, otro testimonio», *Historias* (Dirección de Estudios Históricos del INAH), núm. 34, abril-septiembre de 1995, pp. 139-145. Warren, *La conquista de Michoacán*, cap. xii.

pero no pudo imponer a sus hijos en el gobierno⁶² y regresó al poder el linaje del chichimeca uacúsecha, pues gobernaron los hijos del Cazonci; primero el mayor, don Francisco Tariacuri, de 1543 a 1545, y después el menor, el ilustre don Antonio Huítziméngari, de 1545 hasta 1562. Y ambos aparecen al final de la Primera parte de la RM en el árbol genealógico de los reyes de Mechuacan, que va de Thicátame a don Antonio Huítziméngari. Por un poco tiempo más quedó asegurada la permanencia del linaje del Cazonci en el gobierno de Mechuacan⁶³.

Como se ve, la versión que da la RM sobre la conquista debe considerarse tomando en cuenta varios elementos:

1. La ideología cristiana y la magnífica pluma de fray Jerónimo de Alcalá.
2. El interés de las clases gobernantes michoacanas por destacar que siempre apoyaron a los españoles, por lo que deberían recibir un reconocimiento por parte del rey y de los españoles, como el que recibían ya por entonces los tlaxcaltecas, aliados de los españoles desde octubre de 1519. El liberal Eduardo Ruiz dio una versión invertida de la RM, porque creía en la resistencia michoacana contra los españoles, por lo que los malos (como Timas y su hija Eréndira) son buenos y los buenos son malos (como el “efeminado Cazonci Zinzicha”).
3. El punto de vista particular de don Pedro Cuínierangari, quien desde los primeros encuentros de la Conquista consolidó un poder como de vice-Cazonci, mucho más condescendiente siempre con los españoles que el propio Cazonci, para finalmente sustituirlo como gobernador tras su ejecución en 1530.

62 Afanador Pujol, *The Relación de Michoacán (1539-1541) and the politics of representation in Colonial Mexico*, cap. v.

63 Delfina Esmeralda López Sarrelangue, *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1965. Martínez Baracs, *Convivencia y utopía*, caps. ix y x.

Comentario final

Conviene notar que en estos doce capítulos casi no se utiliza la palabra “conquista” referida a la de Mechuacan, casi siempre se usa “venida de los españoles a esta tierra” o términos similares. Las conquistas prehispánicas ciertamente estuvieron presentes en toda la RM, llamadas por su nombre, pero la verdadera conquista fue la ‘Conquista Divina de Mechuacan’, como le llamó Jean-Marie Gustave Le Clézio; la de los chichimecas *uacúsecha* guiados por su dios Curícaueri, dios del fuego, quien se adjudicaba todas las victorias, y que aliados con los pescadores y agricultores michoacanos crearon el gran reino que se extendió crecientemente con sus conquistas y que los mexicas no pudieron conquistar.

Ya en la narración de la conquista española de la RM aparece tres veces la palabra ‘conquista’, referida a conquistas prehispánicas. En el capítulo x de la Tercera parte, sobre el matrimonio de Cuínierángari con una hija del Cazonci Tangáxoan cuando se aproximaba a Mechuacan el capitán Cristóbal de Old, don Pedro Cuínierángari aceptó ser mensajero del Cazonci ante Olid, recordando que los isleños son “vasallos” de los chichimecas, porque “nosotros en el principio fuimos conquistados de sus antepasados y sus esclavos somos los isleños”.

Las otras dos referencias a conquistas prehispánicas aparecen en el capítulo xx de la misma tercera parte, “De la venida de los españoles a esta provincia...”. La primera, cuando diez mensajeros de México llegaron por primera vez a la ciudad de Mechuacan, Tzintzuntzan, y le pidieron al Cazonci Zuangua ayuda contra los españoles y sus aliados tlaxcaltecas y tezcocanos, y particularmente a sus “hijos” Tirímarasco, Cuini y Azinche, y el Cazonci les dijo que no podía porque “ellos no están aquí, que están con ente en cuatro partes, conquistando”. Se refiere a las conquistas militares de los territorios en las cuatro fronteras de Mechuacan.

En la segunda referencia, el Cazonci comentó con sus “consejeros” que los mensajeros mexicanos “como no han podido conquistar algunos pueblos quiérense vengar en nosotros y llevarnos por traición a matar y nos quieren destruir”. Aquí también se refieren a las

guerras entre México y Mechuacan, y que los mexicanos no habían podido conquistar pueblos fronterizos michoacanos.

En el mismo capítulo xx hay una referencia a la palabra ‘conquista’, pero referida a la de la ciudad de Mexico, cuando, el Cazonci decide mandar allí, con los mensajeros mexicanos, unos nahuatlato o intérpretes para informarse, y en el camino capturaron a tres otomíes a los que preguntaron “¿No sabéis algunas nuevas de Mexico?”, a lo que contestaron: “Los mexicanos son conquistados, no sabemos quién son los que los conquistaron. Todo México está hediendo de cuerpos muertos y por eso van buscando ayudadores que los libren y defiendan. Esto sabemos cómo han enviado por los pueblos por ayuda”. Como hemos visto, este pasaje es problemático, porque la toma de la ciudad de sucedió tiempo después de la primera embajada de Mexico.

Y el último capítulo de la RM, el xxix, trata de “Cómo vino Nuño de Guzmán a conquistar a Xalisco y cómo hizo quemar el Cazonci”, y menciona que estuvo en “Xalisco conquistando”.

Pero en los capítulos xxi y xxi sí hay dos referencias a la conquista española de Mechuacan. En el capítulo xxi, sobre los juicios y fábulas de la gente sobre quiénes eran los españoles, los nahuatlato le contaron al Cazonci Zuangua que a una vieja de Coyoacan (Ihuatzio) se le aparecieron los dioses llamados Tirípemencha, y le pidieron que le dijera a Ticátame, señor de Coyoacan, que “ni se acuerdan de traer leña para los *cúes*, ya no tienen cabezas consigo, que a todos los han de conquistar”. Precisamente, esta fábula se refiere a la conquista de Ihuatzio por los españoles.

El capítulo xxii retoma la narración del vaivén de embajadores y nahuatlato, con el regreso de la ciudad de México de los nahuatlato, quienes le transmitieron al Cazonci Zuangua la petición de Montezuma, que como vimos probablemente era más bien Cuitlahua, a la que se negó el Cazonci: “¡Muera cada uno de nosotros por su parte! [...] ¡Haya aquí otra conquista por sí, vengan todos a nosotros con sus capitanías! Mátenlos a los mexicanos, que muchos días ha que viven mal, que no traen leña para los *cúes*, mas oímos que con solos los cantares honran a sus dioses, ¿qué aprovechan los cantos solos?”.

Aquí sí hay una referencia a la conquista de Mechuacan entendida como conquista militar, como en las referencias anteriormente vistas. Aunque “Montezuma” no dejó de advertirles a los nahuatlatos michoacanos: “¿Qué ha de ser de nosotros si no venís? ¿Habemos por ventura de ser esclavos? ¿Cómo han de llegar allá a Mechuacan?”.

Tal vez lo que la RM no nos podía mostrar sobre los resultados de la conquista o venida de los españoles a Mechuacan son los grandes logros en la pacificación y reconciliación de Mechuacan que consiguió Vasco de Quiroga durante su visita como oidor a Mechuacan, en 1533, y en su gestión como obispo de Mechuacan a partir 1538, precisamente porque la RM fue escrita en buena medida contra el obispo Quiroga y su proyecto de ciudad de Mechuacan centrada en Pátzcuaro.

